

COMEDIA FAMOSA.
 QUITAR DE ESPAÑA
 CON HONRA
 EL FEUDO
 DE CIEN DONCELLAS.

DE DON ANTONIO DE ZAMORA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey D. Alfonso el Casto.	***	Sancha de Leon, Dama.	***	Abdalla Melique, Moro.
Nuño Ossorio, Galàn.	***	Aldonza, Dama.	***	Amir, Capitan Moro.
Ordoño Juarez, Galàn.	***	Sol, Graciosa.	***	Soldados Moros.
Sancho de Dueñas, Galàn.	***	Quatro Damas.	***	Villanos.
Teudo de Vela, Galàn.	***	Toribion, Gracioso.	***	Musica.
Garcia de Leon, Barba.	***	Tello, Gracioso.	***	Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

Marcha, y voces al lado diestro, y por un montecillo que baxará enfrente, van baxando Sancha, Dama, con bailesta al ombro, Sol, Graciosa, y Toribion, Gracioso, todos tres vestidos de Mauregatos, y dice dentro Abdalla:

Abd. Haced alto aqui, Soldados, pues la orden del Rey, q̄ tengo, es de passar de este sitio.

Sancha. Ha del Valle.

Torib. Habla mas recio, que no te escuchan. *Sol.* Cuitadas de nosotras! *Sancha.* Ha Monteros, ha Pastores, ved que hay Moros à vista de nuestro Pueblo. Asturianos Hijosdalgo, Montañeles Cavalleros,

à las armas. *Voces.* Guerra, guerra. *Abd.* Nadie, en fè del vando impuesto, se mueva, que yo me encargo de foflegar su recelo.

Dent. Garcia. Sancha grita, prevenid los venablos, y los perros para focorrerla. *Sancha.* Antes que tomen el passo estrecho, que vâ à nuestra Quinta, sea quien la asfegure mi esfuerzo.

Sol. Mira lo que haces, ama. *Baxan.*

Torib. Mas què vâ, que fina en tuerto el acaso? *Sancha.* Un Moro viene àzia nosotros, y debo embarazarle el camino, pues me puse en el empeño: esto ha de ser. *Torib.* Un saetazo

le endilga al pesto-rejo,
mientras yo huyo.

*Ponese la ballesta à la cara, y los Gra-
ciosos se guarrecen de ella, y sale abda-
lla Melique, Moro, Galàn, con bas-
ton de General, y al ver à
Sancha se suspende.*

Sol. Ha mal hijo

del Berraco del Concejo!

Abd. Por aquí:- *Sancha.* Moro, ò Jodio
(que yo poco os diferencio,
pues todos son enemigos
de la Vera Cruz de Oviedo)
no dèis adelante un passo,
si no quierdes que el ligero
dardo de mi ballesta
te abra un foraco en el pecho.

Abd. Què es, Alà, lo que he mirado?
no vi jamás en el suelo
igual perfeccion. *Sancha.* De què
te has quedado tan suspenso?

Abd. Pues es para lo que admiro
poca causa lo que veo?
Hermosísima Christiana,
quièn eres? te embiò el Cielo
acafo al mundo por muestra
de còmo son sus luceros?
O los asperos peñascos
de Asturias, te produxeron
por milagro de sus riscos,
por deidad de sus desiertos?

Torib. Sol, por la sobrepelliz
que saca à la Missa el Crego,
que es carantoñero el Moro.

Sol. Calla, bobo. *Sancha.* No, hazañero
Moro, alabes mi hermosura;
pues de lo que mas me precio
es del valor, que heredè
del solar de mis abuelos;
y buelvetè, si no quierdes
que te mate. **Abd.** Què mas muerto?
tan poco fuego en tus ojos
supones que hay (siendo bellos)
que quierdes, que entren las armas
à socorrer los incendios?
Pero porque con mi informe
quisiera templar tu ceño;
yo, divina Montañesa,
aunque con esos quinientos

Moros, que à distancia miras,
vengo à Asturias, de paz vengo
como lo muestra el no haver
(en fuerza de mi precepto)
dado un passo mas, à vista
de la novedad, que han hecho
tus voces en sus Villages,
y si tù eres (como creo)
huespeda de esta cercana
Quinta, bien estrañar debo,
que no me hayas conocido,
pues poco ha, que con el mismo
motivo, me hospedè en ella
la urbanidad de su dueño,
como lo sabràs despues.

Ojala no huvieffe dentro *ap.*
otro riesgo en la hermosura
de su sobrina, à quien debo
amantes correspondencias,
bien que esta belleza temo,
que me ha de hacer ser ingrato.

Sancha. Africano, yo no entiendo
de mas historias, que hacer
por mi Patria lo que debo;
tente allà, y no te me acerques
mas, porque por el incienfo
con que perfuma el Altar
el Preste despues del Credo,
que del primer factazo
te eche à tierra. **Abd.** Què buen medio
de estorvar lo que procuro
es darme lo que deseo!

Torib. Si esto viera Nuño Ossorio
su amante, yo le prometo,
que no fuera el Moro en zaga.

Abd. Dispara, dispara presto,
sin recelar, que la fuga
te desaproveche el riesgo.

Sancha. De suerte, que morir quierdes
al duro golpe violento
de este dardo? **Abd.** Quièn lo duda?

Sancha. Quierdes? **Abd.** Si.

Sancha. Pues yo no quiero.

Vamos, Sol, Toribion, vamos.

Abd. Mira, esquivo assombro bello,
que concederme la vida,
no es perdonarme el aliento.

Sancha. No me sigas.

Vase.

Sol. Mas que cuefita

el amorio un denuesto. *Vanse.*

Abd. Que no te siga me mandas,
llevandome tu despego
el alma? pues como, ingrata,
podrè vivir si te pierdo?
tràs ella irè. *Vase.*

Dent. Sancha. Lain, padre,
Gonzalo, Ramiro, Mendo,
nadie me oye?

Dent. Abd. Aunque mas alas
calce à tu desdèn el viento,
te ha de alcanzar la porfia
de mi amor.

Dent. Sol, y Torib. Acudid presto,
que viene tras mi ama un Moro.

Sale Sancha. Fatigado pie ligero,
de quando acà del cansancio
se dexa vencer mi esfuerzo?
què harè, Cielos? *Sale Abdalla.*

Abd. Ya, divina
Asturiana, que te tengo
en mi poder:-

*Al ir à afirla, salen los Villanos con chuzos,
Aldonza, Dama, y Garcia de barba ve-
nerable, ambos de Mauregatos.*

Villano 1. Aqui estàn.

Villano 2. Muera. Todos. Muera.

Garcia. Pues què es esto?

Sancha. Mi padre es. *Abd.* Aqui Garcia!
mas disimular pretendo, *ap.*
hasta vèr si me conoce.

Garcia. Mas què es, Cielos, lo que veo! *ap.*
Sancha mi hija con un Moro
en el bosque? èl tan suspenso,
y ella tan muda? *Aldonza.* O amor
ha dado bulto al deseo, *ap.*
ò este es Abdalla. *Garcia.* No hablais?
pues si me enfado, aunque viejo,
yo lo sabrè de otra fuerte.

Villano 3. Para què es andar en cuentos,
sino acabar con èl? *Garcia.* Basta:
y mirad vos, vive el Cielo,
Moro, que si no deshago
mi duda con vuestro acento,
he de hacer:-

Abd. Pues quièn fois vos,
para querer tan sobervio,
que os haga àrbitro la ira?

Garcia. Garcia soy quando menos,

de Leon en las Asturias
tan antiguo Cavallero,
que desde Pelayo acà
aun no se ha atrevido el tiempo
à mi solar, por mirarle
coronado de trofeos:
mi espada, à quien ya le ha dado
voto de la fama el templo,
bien claro à vuestras Esquadras
se lo ha dicho, quando en medio
de mil Moros, era rayo
en las campañas del Duero;
y en fin soy:- *Abd.* No profigais,
que haviendoos oïdo, intento:-

Garcia. Què?

Abd. Que este abrazo os responda.
Abrázase, sacando Garcia los anteojos.

Garcia. Abdalla Melique, cierto,
cierto, que como los años
me tienen ya casi ciego,
no os havia conocido.

Abd. A mi me passa lo mesmo
al veros; pero à bien, que
ya con esta accion lo enmiendo.

Sancha. De mi padre amigo el Moro? *ap.*
muy buena hacienda hemos hecho.

Aldonza. La primera vez es esta, *ap.*
que no ha mentido el concepto.

Garcia. Penas, Abdalla en Asturias? *ap.*
no viene èl à nada bueno.

Abd. Pues à vista de este acaso
fuera delito el silencio;
Don Garcia, aquel bolante
armado esquadron ligero
de quinientos Moros, que oy
alto à vuestra vista han hecho,
es la escolta con que oy
al Campo de Asturias vengo
de orden de Almanzor; la causa
luego la sabreis: y puesto
que para vuestro desaire
la dirà aprisa el efecto,
baste decir, que asustados
los Païsanos al estruendo
de oir caxas, me obligaron
à seguirlos con intento
de quietar su sedicions;
pero en vano, pues haviendo
sido solo esta Aldeana

quien los avivò el recelo
de ver Tropas:-

Garcia. No mas, basta,
pues lo demàs del suceso,
la misma accion me lo ha dicho:
y pues no es mucho, que habiendo
criadose mi hija en Prabia:-

Abd. Mi hija dixo! *ap.*

Garcia. En un Convento
todo el tiempo, que en mi casa
(cordura, disimulemos) *ap.*
huesped os tuve aquel año,
que para cobrar el Feudo
estuvisteis en Leon,
no pudieis conoceros,
ni ella à vos, ni vos à ellas;
ved si premiando mi afecto
quereis repetirme el logro
de favorecerme, siendo
mi Quinta vuestro hospedage.

Abd. Vuestra fineza agradezco,
y vos perdonad, señora,
el susto.

Salen Amir, Capitan Moro, y Teudo Vela.

Amir, y Teudo. Guardaos el Cielo.

Garcia. Teudo Vela, bien venido.

Teudo. Mucho, Garcia, me huelgo
de veros tan alentado.

Amir. Viniendo este Cavallero
de orden del Rey à buscarte,
le traigo conmigo, à efecto
de que mas presto te halle.

Teudo. Sois vos, aora que os encuentro,
Abdalla Melique? *Abd.* Si.

Garcia. A espacio, à espacio, recelos. *ap.*

Sancha. Si hubiera venido Ofsorio *ap.*
(lince rapaz, niño ciego)
què otro fuera mi alborozo!

Teudo. El Rey mi señor, atento
al mensage, que con vos
hace Almanzor vuestro dueño,
en orden à que à sus armas
se les facilite el Feudo
de las cien Doncellas, dice,
que estando aplaudiendo el Pueblo
su nueva coronacion,
(gracias al noble denuedo
de Nuño Ofsorio, pues èl
fue quien castigò el arreſto

de Brinando, y Alarico,
que traidores, y ambos ciegos,
faltando à su ilustre sangre,
quisieron quitarle el Cetro)
no serà justo mezclar
jùbilos, y desconfuelos;
pero que en breve os darà,
luego que cese el festejo,
la respuesta de si acaso
os le concede, ò no el Reyno;
y à vos, Garcia, pues quiete,
que se vea en un Consejo
materia tan importante,
os manda, que luego, luego
partais à Leon conmigo,
fiando de vuestro zelo
las advertencias del voto,
y los logros del acierto.

Abd. Decid à su Magestad,
que en quanto al termino impuesto,
le obedecerè rendido,
esperando todo el tiempo,
que gustare, mas que en quanto
à que con ningun pretexto
niegue las parias, de parte
del Rey mi amo le p evengo,
que en faltando à esta palabra,
passarà su Alteza el Tejo
con tan numerosas Tropas,
que entrar pueda à sangre, y fuego
no solo en los de Leon,
pero aun los muros de Oviedo.

Teudo. Està bien; mas vos, Garcia,
què me respondeis?

Garcia. Pues, Teudo,
esso dudais? al instante
uncid los novillos negros
à aquel carro, que entoldado
està de los reposteros
de mis armas, pues así
se obedecen los preceptos
de un Rey. *Villan.* Vamos aprisa. *Vanse.*

Sancha. Quièn, amor, fuera con ellas *ap.*
para ver à Ofsorio! *Garcia.* Sancha,
Aldonza, venid. *Aldonza.* Mi afecto
apenas sabe los ojos *ap.*
apartar de lo que quiero. *Vanse.*

Sol. Y si à mi me cae la suerte,
què he de hacer yo?

Torib. Buen remedio:

no vais por doncellas? *Sol.* Si.

Torib. Pues, hija mia, no serlo. *Vanse.*

Abd. Ay Amir! que la hermosura de Doña Sancha me ha muerto.

Amir. Qué dices? **Abd.** Que de sus ojos el dulcísimo veneno hirió al alma. **Amir.** Y qué discurre hacer, habiendo tan presto de marchar? **Abd.** Que pues tú eres en la pintura tan dieftro, que tus pinceles aun saben dar bulto à los pensamientos, de ella me hagas un retrato, por llevar esse consuelo conmigo. **Amir.** Como tú puedas facilitarme los medios, lo demás està à mi cuenta.

Abd. Pues ven, que en mi tienda espero decirte lo que discurreo.

Amir. Callemos, amor, callemos, ap. que yo tambien de su prima en los ojos lifonjeros en un instante he bebido mucho numero de incendios. *Vanse.*

Salen Nuño Ossorio, Galàn, y Tello, Gracioso, con calzas atacadas.

Tello. El dia en que està el Lugar rebosando de placer, de ser visto huyes, y vèr?

Nuño. Poco hay, Tello, que admirar en quien sabe, que es amor, y ausencia; pues mal podia ser logro de la alegría el que es ocio del favor.

Tello. Ya sè, que es con quien te ha herido el cegato rapagón

Doña Sancha de Leon, y que haviendote venido de la Aldèa en que vivias à despachurrar el vando de Alarico, y de F. isnando, ha una eternidad de dias que no la vès. **Nuño.** Aunque sè, que en mi amor, y su constancia interpuesta la distancia, no podrá eclipsar la fè, no sè (ay Tello!) como vivo sin verla. **Tello.** Bueno sería,

que su padre Don Garcia la truxesse con motivo de las fiestas; y mas quando quiere el Rey, que en el Consejo tenga su lugar el viejo.

Nuño. Quando està el Moro esperando la respuesta, en vano arguyo, que valga en lance tan fiero mas voto, que el del acero.

Tello. Luego es el parecer tuyo, que el Feudo se niegue.

Nuño. Es llano: pues como un Christiano Rey puede sujetarse à ley tan vil? **Tello.** Ha buen Asturiano! atente à esto, y con la maza, si se ofrece la ocasion, haya golpe, y colcorron de pateo.

Dent. voces. Plaza, plaza.

Nuño. Sin duda el Rey ha pasado à tener la conferencia à la sala de la Audiencia.

Tello. Pues tambien eres llamado, à Dios. *Vase.*

Nuño. A Dios; mientras yo oy hago al mundo notorio el valor de Nuño Ossorio. *Vase.*

*Cerrese la cortina, y aparece un dosel con una filla muy rica, y salen el Rey Don Alfonso el Casto, Ordoño Juarez, Sancho de Duèñas, todos à lo Godo, y acom-
pañamiento.*

Rey. Bolvió Teudo Vela? **Ordoñ.** No señor; pero no podrá tardar, estando tan cerca la Quinta de Don Garcia.

Rey. En su valor, su experiencia, y sus canas, aseguro el acierto de materia tan importante. **Sancho.** Aunque todos, señor, la vida expusieran por negar el cumplimento de Padron tan ruin, es fuerza vèr el miserable estado del Reyno. *Sale Nuño Ossorio.*

Nuño. Deme tu Alteza los pies à besar. **Rey.** Honor de Leon, y Asturias, llega,

llega à mis brazos; pues debo
à tu valerosa diestra
la Corona que me adorna.

Nuño. No soy mas, que hechura vuestra;
pero ya Teudo, y Garcia
enran.

Salen Teudo, y Garcia de Leon.

Garcia. Dichosa mi estrella,
glorioso Alfonso el Segundo,
pues me permite que pueda
ir borrando con los labios
la estampa de vuestras huellas.

Rey. No esteis así, que à vassallos,
Garcia, de vuestra esfera
se debe este honor. *Garcia.* De nuevo
vuestros favores me alientan.

Rey. Pues al general aplauso
con que la Corte me espera
no es bien defraudar el tiempo,
fentaos. *Los 5.* Nuestra obediencia
callando responde. *Rey.* O quanto
mi sentimiento se esfuerza! *ap.*
despejad.

*Vanse los Criados, y se sientan los cinco en
cinco taburetes, y el Rey en la silla.*

Garcia. Como el Rey siga *ap.*
mi opinion, todo se enmienda.

Rey. Bien sabe Dios, Cavalleros,
que antes de hacer la propuesta
à que os llamo, precisado
de mi obligacion, quisiera,
mas que haver nacido para
ceñir la Corona Regia
de Asturias, y de Leon,
vestir una pobre jerga
en sus montañas, rigiendo
timido esquadron de ovejas;
pues alli el pobre exercicio
del cayado me eximiera
del susto, que traen consigo
las cuidadas tareas
de ser Rey (ò Cetro! quanto
mas de lo que vales penas!)
Ya sabeis, que aquel bastardo
Mauregato, indigna afrenta
de Froyla, Alfonso, y Fabila,
(que Dios en su gloria tenga)
ofreció al Cordovès Moro
el Feudo de cien Doncellas;

la mitad de ellas Hidalgas,
y la otra mitad Pecheras.
Dios se lo haya perdonado,
que aunque tantos males cuesta,
no pasan nobles venganzas
los umbrales de la hueffa.

Tambien sabeis, que no obstante
quanto murió hallarme fuera
del Reyno, atento Bermudo,
que fue llamado à la herencia,
viendo en mi mejor derecho,
se partiò (ojala lo huviera
hecho yo) à Saagun, en donde
retirandose à una Celda,
del Avito de Benito
vistió la cogulla negra.

Oy, pues, que dichoso logro
mirar por Nuño deshechas
las traidoras aflechanzas
de mis contrarios, ordena
quizà para mi castigo
la Divina Providencia,
que de parte de Almanzòr
Àbdalla Melique venga
pidiendo el Feudo (ha fortuna!
por quanto diera tu diestra
una dicha, sin que hiciese
la costa de muchas penas!)
Yo que en la ocasion presente
no sé à lo que me resuelva,
os he llamado, seguro
de hallar en vuestra prudencia
luz, que deshaga el confuso
vapor de tantas tinieblas,
como à mi discurso ofuscan:
y pues no nos dà la priessa
del Moro terminio para
dilatarme la respuesta;
decid, como buenos hijos
de la Patria, lo que pueda
hacer Don Alfonso el Casto,
para honor de su Diadema,
amparo de las mugeres,
y credito de la Iglesia.

Garcia. Aunque parezca ofadia,
que antes que todos pretenda
hablar delante de vos,
no será mucho que crea,
que estas canas me disculpas;

y así con vuestra licencia,
dando yo mi parecer,
digo, señor, que me pesa
de que en mi ocupe el lugar
de la lanza la muleta,
para no hacer que las obras
respondiesen à las quejas:
pero pues ninguno havrà,
que dude quan bien lo hiciera,
à dexarme mis achaques
manejar adarga, y rienda,
con seguridad podrè
deciros, que aunque Dios llueva
Moros, como quando el Cielo
cierne menudas las perlas,
negueis el Feudo; pues aunque
para negarle no huviera
despues del justo cariño,
que se les debe à las hembras,
mas razon en lo Christiano,
que no exponer su flaqueza,
si esposas, ò Barraganas
con los Alarbes se mezclan,
à que muden ley, siguiendo
los errores de su secta,
debieramos morir todos.

Ordoñ. Esto de que todos mueran
se ha de mirar mas de espacio,
atendiendo à quanto deba
entre dos iguales daños
abrazarse aquel que sea
menos gravoso à la Patria.

Garcia. O. doño Juarez de Alvelda
bien claramente, señor,
en todo lo que aconseja
dà à entender que no tiene hijas.

Ordoñ. Lo mismo si las tuviera
aconsejara; y si en mi
facais esta consequencia,
facaré yo contra vos
la de que es vuestra fineza
mas interès del cariño,
que ley de la conveniencia.

Garcia. Lo primero es, que yo fio
de las piedades inmenlas
de Dios, no me dè el pesar
de ver en esta tragedia
à una que tengo; y lo otro,
que à caer la suerte en ella,

no fuera la primer vida,
que en mi gloriosa ascendencia
se sacrificò à la Patria.

Ordoñ. Esta es paciencia por fuerza,
no es merito. *Garcia.* Pero en fin
no dexa de ser paciencia.

Rey. Nuño Ossorio, decid vos
què os parece? *Nuño.* Quando arriesga
su fama, señor, el Reyno,
què quieres que me parezca?
que à todos quinientos Moros,
y à Abdalla, que los gobierna,
matemos à cuchilladas,
antes que nuestras parientas
vayan à ser sus mugeres.

Sancho. Suponiendo, que la empresa
se logre, y nuestro peligro
por aora se desvanezca,
mañana passará el Duero
Almanzor con sus vanderas,
y las cien hembras negadas
costarán à nuestra tierra
cien mil hombres. *Nuño.* Si cada una
vale, ajustada la cuenta,
mil, què importará (mirando
la fuerte de defenderlas)
si cien mugeres se ganen,
que cien mil hombres se pierdan?

Sancho. Mucho; pues qualquier Monarca,
que tan sin vassallos queda,
solo es fantasma del Cetro.

Nuño. Igual para su Diadema
serà mejor tener muchos
sin honra, ò pocos con ella?

Teudo. Nuño Ossorio, aunque tan vano
la passada accion os tenga,
un hombre nunca es mas que uno.

Nuño. Si es, pues entre el que aconseja,
ò lidia, vale uno que obra,
por muchos que lisonjean.

Teudo. Conmigo en esse concepto
no hablareis, pues la Agarena
vanidad sabe, que siempre
bolvió mi lanza sangrienta.

Nuño. Yo hablo à todos, y à ninguno,
quien lo entendiere lo entienda.

Ordoñ. Los juveniles alientos
del valor, tal vez disuenan
de la madurez, que el tiempo

ha dado à las experiencias de la edad. *Garcia*. No quiera Dios, que aunque eitoj viejo, consienta en tan vil accion. *Sancho*. No es proseguirla, comerela.

Nuño. Hacer otro lo peor, no es razon, para que pueda yo hacer lo malo.

Sancho. Quien juzgue, que mi accion:- *Levántase.*

Rey. *Sancho* de Dueñas, basta: y pues de cinco votos me aseguran en conciencia los tres, que negar el Feudo no conviene, aunque lo sienta Ordoño Juárez? *Ordo*. Señor.

Rey. Mañana así que amanezca ireis à decir à Abdalla (pues lo quiere así mi estrella) que el Feudo se le concede, y luego que se fenezcan las fittas, procurarè empezar las diligencias, para despacharle aprisa, en cuya precisa tregua no sus Tropas hostilicen estas miseras Aldéas del contorno. *Ordoñ*. Yo, señor, procurarè dar la buelta quanto antes. *Vase.*

Sancho, y *Teudo*. Pues ya aqui no hay mas que hacer, dadnos licencia.

Rey. Id con Dios.

Teudo. Ordoño, *Sancho*, buena la arrogancia queda de los dos. *Sancho*. Què querias que votassen sin advertencia un decrepito, y un mozo? *Vanse.*

Garcia. Con que en fin queda resuelta la entrega del Feudo? *Rey*. Si.

Garcia. Dios quiera, señor, Dios quiera, que no nos pese despues, como temo. *Rey*. Vuestra quexa, *Garcia*, tan justa es como la accion lo dixera, à darme lugar el tiempo: pues bien se quanto convenga al lustre de mi Corona deshacer esta cadena,

que en cada eslabon que añade, muchas injurias aumenta: y pues aora permite el Cielo mi fama padezca este oprobio, de ambos fio, que tomando à vuestra cuenta este empeño, tenga logro la determinada entrega del pedido Feudo. *Nuño*. Aunque voramos que no se diera, una cosa es discurrir, y otra obedecer. *Rey*. En esta suposicion, vos, *Ortorio*, porque el Pueblo no se atreva à contradecirlo, haveis, por lo mucho que os respeta, y porque os lo pido yo, de entregar las cien Doncellas al Moro. *Nuño*. Ved, gran señor:-

Rey. Esto importa. *Nuño*. Es ofensa de mi valor. *Rey*. No hay disculpa: y así la rodilla en tierra, hacedme pleyto omenage con todo el valor, y fuerza del duelo, de que escoltando las infelices bellezas, las entregareis à Abdalla.

Nuño. Yo lo juro, aunque quisiera morir antes. *Rey*. Vos, *Garcia*, pues importa que esté cerca *Nuño* de Abdalla, llevando alguna gente de guerra disimulada, entre tanto, que él dà à Cordova la buelta con pretexto de la caza, que le hospedasseis quisiera en vuestra Quinta. *Garcia*. Quando es tener tal amigo en ella interès mio, ganancia serà, señor, la obediencia.

Rey. Yo os lo estimo.

Nuño. Ay Sancha mia! *ap.*
quàn presto podrá à la esfera de tus luces mi esperanza bolar mariposa ciega.

Rey. Y aora porque no se quexen las lealtades que me esperan à Dios. *Vase.*

Garcia. Si fuere verdad *ap.*

lo que las Criadas cuentan
del amor de Nuño, y mi hija,
con casarlos se remedia
quanto antes.

Caxas à lo lexos.

Nuño. Vamos, señor,
pues ya caxas, y trompetas
dulcemente nos avisan
de que la funcion empieza.

Garcia. Dios quiera, que los clarines
en sordinas no se buelvan
para nuestra desdicha.

*Salen algunos Villanos atravesando el tablado
con chuzos, Sancha, y Aldonza, à quien
detiene Amir vestido de Villano.*

Unos. Ataja, ataja,
pues herido àzia al rio el corzo baxa.

Sancha. Nadie seguirle trate,
pues mi brazo ha de ser quien le remate.

Villano 1. Echale otro lebrèl.

Amir. Aldonza hermosa,
no huyas de quien oculto en esta umbrosa
maleza te ha esperado.

Aldonza. Desconocido Labrador, que ofado
(sin mirar que en accion tan atrevida
la gente os ha de ver de la batida)
parar quieres mi planta,
quièn eres dime?

Amir. Porque en duda tanta,
ya que empeñada, como verse dexa,
siguiendo al corzo el esquadron se alexa,
creas q̄ no hay traicion que te amedrente,
este papel informe mudamente,
que en mi mano se halla.

Aldonza. Papel para mi? Amir. Si.

Aldonza. De quièn? Amir. De Abdalla:
y pues èl venir me hizo en este trage,
porque del Villanage
nadie conozca la cautela nuestra,
no de mi desconfies.

Aldonza. Muestra, muestra: *Tomale.*
ya yo, amor, me espantaba de que atento
con algun fingimiento
no se diese à mi sè por entendido. *Lee.*

Ami. Pues de esta industria Abdalla se ha vali-
fingir solo me toca, *ap.* (do,
y hable el tiempo primero que la boca,
por mas que ayer quando la vi en el valle,
de esta muger la perfeccion, y el talle
con suaves enojos

el corazon me hiriese por los ojos.

Aldonza. Pues en este papel solo previene
Abdalla, en tanto que à buscarme viene,
que haga por vos, Amir, una fineza:
ved què mandais?

Amir. La sin igual belleza
de Sancha vuestra prima,
à quien ya por su dueño el alma estima,
me ha rendido de fuerte,
que de su ausencia inferirè mi muerte:
y pues se apresta nuestra marcha, arguyo
solo un retrato suyo,
templando de mis ansias la violencia,
iris pintado sea de esta ausencia.

Aldonza. Retrato suyo? Amir. Si.

Aldonza. Còmo ser puede,
que haya quien le execute, sin que quede
arriesgado el honor de su hermosa?

Amir. Como siendo tan diestro en la pintura
yo, que de mi pincèl la futiliza
dà nuevo sèr à la naturaleza,
à hacerle me presiero,
como ponerme ofrezcais primero
de este trage, que veis disimulado,
donde la ultima mano dè al traslado;
pues como ya sus señas en la idea
impresas tengo (aunque dificil sea)
hecho llevar ofrezco sin rasguño.

Aldonza. Còmo podèrè sin ofender à Nuño,
sabiendo que la adora, *ap.*
contra èl, y contra ella obrar traidora
en conocido agravio de su fama?
pero algo se ha de hacer por quien se ama,
quando de Amir, su general Teniente,
se interesa el amor.

Amir. Ved que pendiente,
hermosa Aldonza, estoy de la respuesta.

Aldonza. Còmo puedo dexar de ser:--

Amir. Quàl? Aldonza. Esta.

*Suena dentro ruido de instrumentos Pastoriles,
y canta la Musica.*

Musica. O què alegre à la Aurora
celebra el valle,
quando el Sol và dorando
blancos celages:
trebole, que le adulan las fuentes,
trebole, que le cantan las aves.

Dent. Torib. Pues haviendose apeado,
muèllamo viene, Zagales,

Quitar de España con honra

haya gira. *Dent. Zagal.* Toca, toca esse tamboril, vinagre, y cante Sol. *Aldonza.* Eftas voces, que de aqui fueran distantes, muestran, que mi tio buelve de Leon; y pues hallarme con la familia es preciso, quando fu venida aplauden, idos, no sea que os vean.

Amir. Como es posible ausentarme sin saber::- *Aldonza.* Qué hay que saber? pues para que en quanto cabe os sirva yo, Amir, no basta saber que Abdalla lo mande?

Amir. Si supiera, que es la copia *ap.* para él? Los Cielos os guarden por la fineza. *Aldonza.* Idos presto, que yo por aquesta parte saldre al encuentro à la tropa.

Amir. Y yo, porque algo adelante en el dibujo, pues traigo el lapicero, y el naype, por si acaso buelve Sancha, me pondre donde la alcance à ver, pues lo facilita el disimulo del traje.

Aldonza. A Dios. *Amir.* A Dios. *Vase.*

Aldonza. Es posible, que à un arrojto tan notable me exponga yo! pero quando estuvo cuerdo un amante? *Vase.*

Dent. unos. Por aqui. *Otros.* Por aqui.

Dent. Sancha. Oja, buelva el bayle. *Todos.* Buelva el bayle.

Salen cantando, y baylando quatro Zagales, y Zagalas, Garcia, Nuño, Tello, Toribion, y Sol.

Musica. O que alegre à la Aurora celebra el valle, quando el Sol va dorando blancos celages; trebole, que le adulan las fuentes, trebole, que le cantan las aves.

Garcia. Mucho, Zagales, estimo vuestro afecto. *Sol.* Oigan el diantre: pues acaso somos tontos nosotros? *Torib.* Usted se pare, y vera dos mudancicas, que han de saberle à tomates.

Sale Aldonza. Tio, y señor, bien venido. *Garcia.* Aldonza, con bien te halle: pero à donde està mi hija?

Aldonza. Empeñada en el alcance de un corzo, que con los ganchos iba atropellando el aire, la dexè: mas ella viene.

Dent. Sanc. Pues alli he visto à mi padre, seguidme todos. *Torib.* Jamàs vi muger, que mas gustasse de andar persiguiendo fieras.

Nuño. Gracias à amor, pues asable *ap.* me ha concedido la dicha de que en sus ojos me abrafe.

Sale Sancha de caza.

Sancha. Señor, señor, era hora de que llegando à mirarte, de las penas de la ausencia nos consuele tu semblante?

Garcia. Llegà à mis brazos. *Abrazala.*

Sancha. Ay Dios! *ap.* que està aqui Oссорio. *Sol.* Salvage, como à su mested no dàs la bien venida? *Sancha.* Al mirarle, quiera amor que no me turbe, *ap.* porque no malicie alguien nuestro cariño. *Garcia.* Conoce, hija, por lo que importare::-

Sancha. A quièn, padre?

Garcia. A Nuño Oссорio, que es el que tienes delante; pues desde Leon conmigo ha venido por honrarme.

Sancha. Es este aquel Cavallero (perdida estoy) que arrogante à Alfonso (no puedo hablar) de tanto traidor cobarde librar supo? *Nuño.* Sì señora, y (que no disimulasse *ap.* su turbacion) mucho mas que quando el Orbe me aplaude, el Rey me estima, y en fin me respetan los Alarbes. Agradezco à mi fortuna la de haver podido hallarme donde al ver vuestra hermosura en los decentes altares de mi respeto, una, y otra rendida atencion consagre.

Garcia. Ya está entendido el misterio. *ap.*

Torib. Rabiando estoy, porque canten las coplillas, que hizo el Cura.

Aldonza. Como mi tío no sabe *ap.* el amor de Sancha, y Nuño, no es mucho que no repare en sus acciones.

Salen Abdalla, y Moros.

Abd. Garcia?

Garcia. Abdalla? en estos parages à esta hora! mucho lo extraño.

Abd. Como à vista de mis Reales os vi pasar, no he querido (pues no es la distancia grande) que os fueseis sin veros: no es fino por ver si lograse *ap.* saber si habló Amir à Aldonza.

Garcia. De la merced, que me hace vuestro favor, nada extraño.

Abd. Sancha, Aldonza, perdonadme si, viendos aquí, me atrevo à llegar (ay dulce afable *ap.* hermoso veneno, y quanto te agradezco el que me mates!)

Garcia. Conoced à Nuño Oforio, cuyos aplausos esparce la fama al Orbe. *Abd.* Ya el eco de liras, y de metales dixo sus glorias. *Nuño.* No mucho: pues ni el valor, ni el dictamen bastò, como ya os havrà informado Ordoño Juarez de orden del Rey, à que el Feudo se niegue. *Abd.* Pues el negarle viniendo à pedirle yo, os parece que era facil?

Nuño. A mi me parece, que (si ya no es que yo me engañe) no era muy dificil. *Abd.* Effen se viera despues: y baste, que tan sagradas materias no merecen que se traten tan en público; además de que para fofegarse, Don Garcia de Leon está de por medio. *Torib.* Zape!

Garcia. Y pues para divertirnos no está el gozo muy distante, ola. *Zagalas.* Muéffamo. *Garcia.* Bolved

al bayle. *Sol.* Dios se lo pague, que ya estaban por dar bueltas brincando los carcañales.

Tello. Chaz me ha hecho la picarilla, y si al mirar su donaire *ap.* la pongo una vez los puntos, no haya miedo que se escape.

Garcia. Sancha, Aldonza, en este sitio os sentad.

Sientanse los tres en un asiento grande de peñascos, y baylan los Zagalas, quedando Abdalla, y Nuño en pie à los lados.

Sol. Ea, compadres, andar, y otra vez repitan los acentos de endenantes.

Canta. Como con los reflexos que Apolo esparce, cobran muchos alientos rosas, y sauces.

A 4. Trebole, que le adulan las fuentes, trebole, que le cantan las aves.

Canta Zagalas 1. Como en toda la selva desde que èl sale, los corderillos balan, las fieras pacen.

A 4. Trebole, que le adulan las fuentes, trebole, que le cantan las aves.

Garcia. Ea, bueno está; y pues es hora ya de retirarse, *Levantanse.* antes que el Sol nos fatigue con el incendio en que arde, vamos poquito à poco àzia nuestra Quinta. *Abd.* Dame, pues es obligacion mia, licencia de que acompañe à Sancha.

Garcia. En quien ya la tiene, será el pretenderla en valde.

Al moverse todos para marchar, tropieza Sancha en medio del tablado, la ase de la mano derecha Abdalla, y despues de la izquierda Nuño.

Sancha. Pero ay Dios!

Abd. Porque no logren del campo las vanidades de que tuvo al Sol mas cerca, alzad. *Nuño.* Essa mano nadie la merece, sino yo.

Liega Garcia, y apartalos, y la levanta.

Garcia. Ni uno, ni otro, quitad.

Los 2. Aunque:-

Nuño. Mi atencion:- Abd. Mi cortesia:-

Garcia. Ya basta. Torib. Brotando agraces está el viejo. Nuño. O que mal hice

en que mi palsion declaren ap.

mis zelos! Abd. Ya de las señas, que Aldonza al descuido me hace, se que estuvo Amir con ella.

Garcia. Vamos pues. Sol. Hijas, andares.

Zagalas. Ya te figo.

Sancha. Aunque un acafo ap.

fue el motivo de igual lance, siento el disgusto de Nuño.

Sol. Cantando iremos delante mosotras. Garcia. A Dios, Abdalla.

Vanse los Zagales, Sol, y Garcia.

Abd. Los Cielos, Garcia, os guarden:

ò qu'into esta accion me ha dicho! Vase.

Nuño. O quanto, ò quanto, pesares, ap. me dà que temer su arrojio!

Sancha. Que no haya podido hablarle! muerta voy. Vase.

Nuño. Yo voy fin mi:

ò quiera el Cielo, que paren tanta confusion de dudas como à mi pecho combaten!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Aldonza, y Amir en traje de Villano, trayendo oculto en el gavan paleta, pinceles, y colores.

Amir. Dònde vamos? Aldonza. A donde ya que el retrato adelantado tiene tu amante cuidado, puedas (sin que alguien quizà te vea, ni entre en sospecha) verle acabado por mi.

Amir. Como desde que amè, y vi à Sancha divina, hecha la primera mancha tengo

Saca un nayse colorido.

(como este naype assegura) oy que acabar la pintura con este disfraz prevengo, que me pongas falta (à fin

de darle la ultima mano) donde al paflear el ufano Hibleo de esse jardin, aceche su perfeccion.

Aldonza. Pues la palabra empeñè à Abdalla de que à tu fe dièsse alivio mi atencion, à un quarto defocupado, que al jardin cae, ven conmigo, por si tu intento consigo; pues aunque estè destinado para Nuño Offorio, à quien mi tio en su casa hospeda, bastante tiempo te queda de lograrlo. Amir. Dices bien, pues nada hay que se resista al pincel de mi destreza.

Aldonza. Pòssible es, que una belleza te hiriese à la primer vista, tanto, que ver, y adorar uno mismo vino à fer?

Amir. Pues quando hubo menester mas terminos un pesar?

Aldonza. Y Abdalla Melique, di, se acuerda de mi favor?

Amir. Callarèla, que otro amor ap. es quien me ha traïdo aqui. Tan fina à essa confianza corresponde su fatiga, que no hay hora en que no diga para adular su esperanza:-

Canta dent. Sol. De las flores que al Alva la abeja encuentra, dexa la menos linda por la mas bella.

Musica à 4. Cuenta con la avecilla, miren la abeja como busca la rosa, y huye la adelfa.

Aldonza. Sancha ha baxado al jardin, pues ya cantan. Amir. A que aguardas, que en dame un alivio tardas?

Aldonza. Pues de su ameno confin es esta llave, di à Abdalla, Dafela. que con ella à verme venga quando ya la noche tenga en la reñida batalla de sombra, y luz, Luna, y dia, lleno de horrores el viento:

y aora à conseguir tu intento
vèn, pues la fineza mia
te pondrà junto à una reja,
para que estès en acecho.

Amir. Aunque arda el bolcàn del pecho,
silencio, silencio, quejas *ap.*
pues de saber mi aficion
aun no es tiempo en mi cuidado.

Aldonza. O quàn to susto me ha dado
oir, que dice la cancion:-

Ella, y Musica. Cuenta con la avecilla,
miren la abeja
como busca la rosa,
y huye la adelfa.

*Con esta repeticion se entran por la siniestra, y
descubrese una reja enredada de jazmines,
y sale Sol siguiendo à Sancha.*

Sancha. Vèn por aqui, y del veloz
eco cesse la dulzura.

Sol. Por què? *Sancha.* Porque mi ventura
se embaraza con tu voz.

Sol. De què vienes tan contenta?

Sancha. Ay mi Sol! mas me he alegrado,
que si el Rey me huviera dado
cien maravedis de renta.

Sol. Sepa yo el bien, que à ser passa
fortuna de tu abolorio.

Sancha. Sabe:- *Sol.* Què?

Sancha. Que Nuño Ossorio
se queda huesped en casa.

Sol. En casa? *Sancha.* El Rey le mandò
à mi padre que le hospede,
para que à la vista quede
de esse Moro que llegò;
y el buen viejo alborozado
le obedeciò como es ley:
pagueselo amor al Rey,
que tan buen dia me ha dado.

Sol. Aora, aunque nueffo señor
rabie, enquistotrarle, y zàs.

Sancha. Bien sè, que èl me quiere mas,
que quiere al Alva la flor,
el pez al mar, la ave al viento,
y al dia la noche obscura.

Sol. Pues ai solo falta el Cura,
que haga tu desposamiento.

Sancha. Debole tanto à su amor,
que en nada que no le quadre
darè disgusto a mi padre.

Sol. El viene. *Salé Garcia.*

Garcia. Sancha? *Sancha.* Señor?

Garcia. Què hacias? *Sol.* Conmigo en pos
lamentaba las querellas
de llevar las cien Doncellas
el Moro; mal le haga Dios!

Garcia. Ya el Rey, por consejo impio
de alguien, que à su lado anda,
que el Feudo le entreguen manda.

*Aparece Amir à la reja pintando como à bur-
to, y Aldonza junto à èl.*

Aldonza. Pues con ella està mi tio,
de estas ramas amparado
cuida de que no te vea.

Amir. Si harè; y para que no sea
el faltar tù de su lado
reparable, vete. *Aldonza.* Amor,
ò quàn to daños ha hecho
un amoroso despecho! *Vase.*

Amir. Ea, pincèl, tu primor
refucite una esperanza.

Garcia. Vete tù allà fuera. *Sol.* Andar:
y pues en esto de amar
me buille la remembranza
del pulido mandadero,
que de Ossorio es arrendajo,
perdoneme el estropajo. *Vase.*

Garcia. Fingiendome airado, quiero *ap.*
apurar li es que ama à Ossorio.

Sancha. Para desmentir mis cuitas, *ap.*
me focorran las benditas
Animas del Purgatorio.

Garcia. Ya que contigo he quedado
à solas, hija insolente,
hembra ruia, mancha viviente
de mi solar, y mi estado;
es este el antiguo honor
con que tu madre, y mi esposa
(que en el Cementerio posa
del Señor San Salvador)
alicionò tu niñez?
pues faltando à esta costumbre,
còmo me das pesadumbre
al cabo de mi vejèz?
Pienfas, porque te consiento
con el balleston al ombro
ir à ser cazando assombro
ya del monte, ya del viento,
que te he de sufrir tambien,

cali en mis últimos días,
 las tus barraganerías?
 Pues por Dios:-

Sancha. La voz detèn,
 y ya que tan fin razón
 dexa, señor, tu crueldad
 ajada mi vanidad,
 y ofendida mi opinion,
 dime en què estriva igual mengua,
 y tèn por cierto primero,
 que si algun invencionero,
 hablador de mala lengua
 así me defacredita,
 y tû à creerle te reduces,
 le he de matar, por las Cruces
 del Calvario de la Ermita.

Garcia. No es mentira, yo lo sè.

Sancha. Pues què es lo que sabes, di?

Garcia. No quieres à Oссорio? *Sancha.* Si,
 pues no ha de decirse, que
 siendo buena la eleccion,
 de que la hice me arrepiento.

Garcia. Hay tan raro atrevimiento!

Sancha. Hay mas nueva confusion! *ap.*

Garcia. En fin lo confiesas? *Sancha.* Pues?

Garcia. A effo te atreves, traidora?

Echa mano al puñal, y ella se arrodilla.

Sancha. Como me escuches aora,
 mas que me mates despues.

Padre Don Garcia,
 à quien reconozco
 por sèr de mi vida,
 por luz de mis ojos.
 Un dia, que à caza
 vino Nuño Oссорio,
 y èl, y yo seguimos
 la fuga de un corzo;
 al vernos à orillas
 de un traviesso arroyo,
 me hirieron el alma
 su talle, y su rostro.
 Yo le quiero, èl me ama,
 deseando en como,
 que nos una el yugo
 de este matrimonio.
 Su solar, ya sabes
 tû, quanto es heroico,
 pues su escudo adornan
 los triunfantes lobos.

Su valor no es menos,
 pues con noble arrojo
 de un rebès de riba
 millares de Moros.

El fue solamente
 quien al Règio Trono
 restituir supo
 al Segundo Alfonso.

Digalo Frisnando,
 Alarico, y otros,
 que ya son alfombras
 del triunfante Sòlio.

Todas estas prendas,
 y otras que no acoto,
 son buenos padrinos
 para un desposorio.

Mas si te disgusta
 vèr el desahogo,
 con que mi ansia gimo,
 y mis penas lloro,
 del vendado niño
 hablen en mi abono
 el carcax de acero,
 las saetas de oro.

Y pues à tu gusto
 me consagro, y postro,
 besucando el suelo,

Llora.

puesta de finojos;
 este bien te plazca,
 ò el puñal lustroso
 en mi pecho tiña
 su recato corbo.

Paguelo mi vida,
 si te ha dado enojos
 un amor, que un tiempo
 se creyò dichoso;

porque en mi sepulcro
 diga el mundo todo,
 sobre el campo blanco
 el lebrero rojo:

Aqui yace Sancha
 de Leon, y Oссорio,
 lo uno por su padre,
 lo otro por su novio.

Garcia. Bien mi intencion he logrado: *ap.*
 pero al contemplar su ahogo,
 estoy por darla un abrazo.

Amir. Como lo que tratan no oigo,
 al mirar la accion de Sancha
 estoy

estoy mil veces dudoso.

Sancha. No me respondeis?

Garcia. De fuerte,
que solo ha de ser tu esposo
Nuño Ossorio?

Al paño Nuño. Qué he escuchado!

Sancha. Aunque lo riña el decoro
en hablar de esta manera,
yo, señor, no quiero à otro.

Nuño. Alma, albricias.

Garcia. Pues discurre
(si mis blasones recorro)
que no se desdeñe Nuño
de emparentar con nosotros:
yo irè à verle, y:--

Sale Nuño, y se arrodilla, levantandose
Sancha enjugandose el llanto.

Nuño. Para qué?
si agradecido, y gozoso
(una vez que oí mi dicha)
con las lagrimas, que al rostro
và vertiendo la alegría,
la tierra que pisas mojo.

Garcia. Levantad, hijo, del suelo.

Sancha. A Dios! èl lo ha oído todo, *ap.*
mal haya mi flaco sexo.

Nuño. Pues aun dudo receloso
mi bien, crezca la evidencia
nuevas razones al gozo.

Garcia. Sancha, y tú qué dices de esto?

Sancha. Yo no tengo gusto propio,
tu obediencia es mi alvedrío.

Garcia. Pues si yo he de dar mi voto,
así ha de ser: Sol, Aldonza,
Lain, Criados, ola, Mozos?

Salen por todos lados Aldonza, Sol, Toribio,
Tello, Zagalas, y Zagalas.

Unos. De qué dás voces?

Otros. Qué ordenas?

Aldonza. De cuándo acá este alboroto,
tío, en casa? *Sol.* La leñera
ha perdido el vejestorio.

Tello. Yo por criado de Nuño
bien puedo meterme en corro.

Amir. Pues viniendo tanta gente,
à que me vea me expongo
alguien; à estotro aposento
me retiro, mientras logro
la copia fenecer. *Entrafe.*

Aldonza. Tío,
pues lo suplicamos todos,
dinos, qué es esto?

Garcia. Que Sancha,
para que yo sea dichoso,
con Nuño Ossorio se casa.

Todos. Qué decis?

Garcia. Que yo estoy loco
de placer. *Aldonza.* De mi cariño
recibe, prima, en abono *Abrazala,*
este abrazo. *Garcia.* Ved, que son
los cumplimientos estorvos.

Sancha. Mi placer me dexò inmovil. *ap.*

Nuño. Mi dicha me tiene absorto. *ap.*

Torib. Aora bien, pues yo sò en casa
el Criado mas sabiondo,
allà và mi enhorabuena.

Sol. Qué es lo que dices, zamborro?

Torib. Pues dexeme usè, que à bien,
que yo no sò ningun tonto,
y aora lo vereis: mueffama,
si yo, si, quando, si como,
Dios la haga à usè muy dichosa
in secula seculorum.

Sol. No lo dixè yo, que havia
de ser un disparatorio.

Garcia. Ea, Sol, en aquel lecho,
en que la fiesta reposo,
ropa no estrenada echa,
y para mayor adorno
pon la telliza bordada
de aguilas de seda, y oro.
Tù, Aldonza, del cofre nuevo
faca el vestido, y el moño,
que se ponía su madre
el Jueves Santo, y el Corpus,
Vosotros, mientras un bayle
con la gente del contorno
se previene, id al corral,
y para la cena prontos
matad hasta seis gallinas,
aunque lo sientan sus pollos;
pues con ellas, dos cabritos,
un ganso, y quatro palomas,
podrà quedarse à cenar
el Cura. *Sol.* Pues hay bodorio,
ama, fartate de hacer
esguinces, y moscorrafiando
de linda.

evit. ^{que} ^{se} ^{evit.}
pues, ^{que} ^{se} ^{evit.}
amor. ^{que} ^{se} ^{evit.}
tempo, ^{que} ^{se} ^{evit.}
bodorio, ^{que} ^{se} ^{evit.}
Sancha fer alboroto ^{que} ^{se} ^{evit.}
que el co ^{que} ^{se} ^{evit.}
que fi ^{que} ^{se} ^{evit.}
ar cr

Dentro Sancho. Tèn esse estruivo.

Garcia. Mas què estruendo es el que noto en el zaguan?

Torib. Yo irè à verlo. *Vase.*

Tello. Oye, Reyna, ya que fomos de una casa, trate usted de no hacerme àzia lo zonzo tantos dengues. *Sol.* Cavallero, cuide usè de su negocio, y menos bulla. *Nuño.* Què mal aparto de lo que ado: la vista! *Garcia.* Con ver à Nuño parece que me remozo: dichofo dia! *Sale Toribion.*

Torib. Un pulido mandadero, que en lo airofo de nuestro Rey semeja, como de un cavallo tronfo, mandole por la Quinta, si pefcuda. *Garcia.* Aunque solo mi ventura cuido, es mensage de Alfonso, reciba es preciso: vè al quarto que à Offorio venenido,

Vase Toribion.

lo que oigo, ap. es que halle en el Amir, si no corro el empeño. *Vase.*

que yo me informo à lo que viene, os, familia orto. es alguno

Torib. Oyes, Sol, pues voto al foto, que si àzia alli miras, ha de llevarfelo el dimoño.

Sol. Por què? *Torib.* No eres muy segura, y me provocas al mozo.

Con estos versos se han ido entrando por la izquierda, y dando buelta la reja, que estará en debanadera, con cortina carmesí, y una poyata pequeña, salen por la derecha de prisa Aldonza, y Amir con un retrato sobre la paleta, y pinceles en la mano.

Aldonza. Anda aprisa (ay de mi!)

Amir. Pues què hay de nuevo, Aldonza, en ti?

Aldonza. Que mi tio con todos los de casa entra à este quarto; y pues su puerta passa de el al jardin, por ella sal aprisa.

Amir. Còmo, si de mi intento les avisa el retrato que llevo, pues recien colorido, mal me atrevo à ocultarle (ay de mi!) sin que le borre?

Aldonza. Pues con nada el acaso nos focorre, de esta ventana al hueco (hados crueles!) sia paleta, lamina, y pinceles, ocultandolos yo de esta cortina.

Ocultanlos en la poyata, corriendo la cortina.

Amir. Advierte:—

Aldonza. Que te pierdes imagina.

Amir. Tus passos figo, pues se acerca el ruido.

Entranse de prisa por la izquierda, y por la derecha salen Villanos, Toribion, Sol; Tello, Garcia, Sancha, y Sancho de Dueñas con botas.

Garcia. Seais, Sancho de Dueñas, bien venido.

Sancho. Y vos seais, Garcia, bien hallado.

Garc. Y biens; pues què motivo os ha obligado à honrar mi Quinta con igual fineza?

Sancho. Respondaos esta carta de su Alteza.

Garc. Tanto favor? mas como hacer me toca, otro sello la añado con mi boca: queda bueno su Alteza?

Sancho. Dìsgustado

non no sé què particular cuidado:

ir resolviò à caza antes del dia,

presto creo que à mi caseria

llegarà à descansar. *Garc.* Pues si el camino

era tan corto, còmo no previno

mandarme à boca, lo que incluye el pliego?

Sancho. Effo no sè.

Garcia. Mas pues à leerle llego,

èl satisfarà presto iguales dudas.

Sol. Maguer, q̄ estelò ore me semeja à Judas. *Mientras estos versos ha quitado Garcia el sobre-escrito, y lee para sí una carta, quedandose con otro pliego doblado que vino incluso.*

Sancho. Sancha hermosa, que suplid si inadvertido tarde en mostrar, q̄ à vuestros pies rendido me tiene mi atencion.

Sancha. El Cielo os guarde: q̄ quieres de mi amor, pecho cobarde, ap. si contingencia no hay que te amedrente?

Sancho. Dònde Aldóza esta: à? pues amor siéte, aunque es tan mi enemigo, no adorar su desdèn.

Garcia. Dios sea conmigo.

Dexa caer papeles, y muleta como que se desmaya, y llegan à tenerle todos.

Sancho. Què es esto? *Garcia.* Hija.

Sancha. Señor, di, què te altera?

Garc. Llegate à mi, porq̄ en tus brazos muera.

Sancho. Que agonizando yace el color dice.

Garcia. No acaba tan aprisa un infelice.

Sancha. Padre, padre. *Caen en brazos de Sancha.*

Sancho. Entre todos le llevemos, donde en el lecho temple los extremos del mal, que ya no es mucho que adivine.

Sancha. O, muera yo antes, q̄ mi padre fine!

Torib. Dònde vàs tù tambien, calandrosiera?

Sol. Què pergeñas, simplon? *Entranse.*

Torib. Que mi celera

en la cocina, por tus malos tratos,

se ha de vengar, quiebrandote los platos.

Sol. Pues con el assador, si me rebullo, te he de despanzurrar todo el bandullo.

Torib. Mal abejon te pique, y mala peste antes de un mes te dè.

Sale Nuño. Què ruido es este?

Sol. Pegunte ustè, mi Rey, àzia otro lado, por: q̄ yo, ò me he atordio, ò me he entor-

Nuño. Dilo, villano. (biado. *Vase.*)

Torib. Cierito Cavallero

trujo à nuestro señor esse lleterero;

escopenzòle à leer, y ansina, ansina

le apreò al pobre viejo el mal de urina,

con que en fin ya ustè vè por socorrello,

entre su hija, y el otro, esto, y aquello. *Vase.*

Nuño. Què puede, santos Cielos, en tan breve plazo haver sucedido? pero pruebe (pues aqui unos papeles se han quedado)

à vèr si ellos me facan del cuidado:

carta es esta del Rey; ya en vano espero conseguir mi intencion, si confidero, que siendo su vassallo, *Toma las cartas.* en obligacion me hallo,

de que no ofada (aunque el pesar resista) rompa el secreto la ansia de la vista; pero estando sin nema, siendo hijo

ya de Garcia, que es error colijo no vèr si con la enmienda salgo al passo al repentino insulto del acaso,

por mas que elado el pulso, el tacto yerto, mal à los ojos allegarla acierto!

mas q̄ se hizo el valor? dònde està el brio? repàra, corazon, en que eres mio.

Lee. Para mostrar, Garcia, como dixisteis en presencia mia, que por la Patria aun es feliz la muerte, haced, que (pues lo quiso así la suerte) en esta lista, que mi nombre sella, eche una firma quien se incluye en ella. Penas, à espacio.

Al paño Abdalla. Pues Sancho està en la Quinta, y ya tarda Amir; bien con el pretexto de visitarle en su estancia, podrè:- pero Nuño Ossorio.

Nuño. En enfasis las palabras de su nuevo estilo, aun mas parece enigma, que carta: pero de estotro papel, por si mi recelo aclara, me informarè. *Abd.* Aunque parece, segun divertido se halla, que me ha visto, es bien, que passando adelante, no haga sospecha mi accian.

Lee Nuño. Lista de las Doncellas hidalgas en quien la suerte ha caido, para que se lleve Abdalla en cumplimiento del Feudo.

Repres. Una, y mil veces mal haya el traidor:- pero què importa la ira sin la venganza?

Abd. Que està leyendo zeloso el papel de alguna Dama dicen las acciones. *Nuño.* Pena, por què cobarde dilatas

el ultimo mal? *Abd.* Veamos, en què sus extremos paran.

Nuño. Dice así: Elvira Fernandez, *Lee.*

Mencia Vela, Inès de Lara,
Leonor Fenix, Sol de Velasco,
Casilda Meladon, Juana
Velazquez, Anarda Diaz,
Sancha:— (si me engaño!) Sancha
de Leon. Mis ojos mienten, *Repres.*
miente la pluma villana,
que el nombre tiñò, y la estrella
(siendo sentencia contraria)
mintiò mas que todo; pues
còmo cabe en su inconstancia,
que estè su ardor dominante,
quedando su luz esclavada?

Abd. Extraño delirio! pero
por si averiguo la causa,
he de salir. *Nuño.* La hermosura,
à quien el pecho idolatra,
agena? Leon se pierda,
y antes que con nueva infamia,
por el jurado omenage,
entregue al Moro mi Dama,
se pierda con la Corona,
pundonor, folsiego, y Patria,
lealtad, y:—

Sale Abdalla. Pues al passar
os encuentro en esta sala,
decidme, *Ossorio:*—

Nuño. Primero *Empuña la espada.*
es mi amor, que mi palabras;
y aunque el Cielo llueva Moros,
fabrè solo lanza à lanza
hacer otro Solio à Alfonso
de turbantes, y de adargas.

Abd. Advertid, que hablais conmigo,
y una atencion cortesana
no merece esta respuesta.

Nuño. Tampoco merece el Alva,
que injusto vapor la robe
la pompa de su mañaca.

Abd. Si estais loco:— *Nuño.* Mi razon
solo se fia à mi espada.

Abd. Pues à què aguardais?

*Empuñan las espadas, y sale Sancha, y se
interpone.*

Sancha. *Ossorio?*

pero ay Dios! que està aqui Abdalla.

Abd. Señora, si yo:— (hasta el brio *ap.*
ha delmayado al mirarla!)

Sancha. Què oladía es esta: còmo
poneis dentro de esta quadria
la mano en la espada? viven
las celestas de mi saña,
y vivo yo:— *Abd.* Pues *Ossorio*
es el que ha dado la causa,
quebrad en èl vuestros ceños
(ò hermosísima *Christiana*)
y no en mi; pues porque no
disgusto à disgusto añada,
me irè, previniendo à *Nuño*,
que para lograr la instancia
del Feudo, que vuestro Rey
ya ha concedido à mis armas,
mas que à disputar enigmas,
he venido à dar batallas.

Nuño. Lo dicho dicho. *Sancha.* Advertid,
que estoy yo aqui. *Abd.* Por si halla
noticia de Amir mi duda, *ap.*
buscarè à Aldonza: esperanza,
buena estàs, pues te contentas
con una dicha pintada. *Vase.*

Nuño. Esto ha de ser.

Sancha. Mi bien, *Nuño*,
no me huyas, no te vayas,
sin que (pues ya foy tu esposa)
en albricias, de que haya
cobradose ya mi padre
de la congoja pasada,
me dè los brazos, pues:— *Nuño.* Ay
hermosura desgraciada! *Llora.*

Sancha. *Lloras:* pues què es esto? *Nuño.* Esto
es, para ahorrar de palabras,
fer yo infeliz, y tù hermosa.

Sancha. Infeliz, quando te casas
conmigo? què menosprecio!

Nuño. Dexame, dexame, *Sancha*,
que aun no cabe mi tormento
en toda mi tolerancia.

Sancha. Sin duda esta carta, que
mi padre perdiò, y tù guardas,
trujo el mal, pues llora un mozo,
quando un viejo se desmaya.

Nuño. Esto no sè: à Dios te queda.

Sancha. Mira, *Nuño*, que me enrabias.

Nuño. No me obligues à que huyendo
te dexes. *Sancha.* Estando cerrada
esta

esta puerta , y yo en el passo,

Cierra la puerta.

por donde es fuerza que salgas,
yo he de ver estos papeles.

Nuño. No harás tal , aunque arriesgàra
la vida. *Sancha.* Sin duda son

Luchando por quitarcelos.

(pues tù tanto los recatas)
traiciones tuyas. *Nuño.* Pluguiesse
à amor , que fuesse en mis ansias
culpa mia , y no mal tuyo.

Sancha. Y bien , còmo estorvar tratas,
que los vea? *Nuño.* De esta suerte.

Sancha. Què haces?

Nuño. Por esta ventana

arrojarlos al jardin,

en el interin , que baxa

tu padre por ellos. *Sancha.* Mira::-

Nuño. Esto ha de ser. *Sancha.* Tente.

Nuño. Aparta:

Corre la cortina, y balla el retrato de Sancha.

pero ay Dios! *Sancha.* Què mal resfito,

ò mi enojo , ò mi cuidado!

Nuño. Què es, Cielos, lo que he mirado?

Sancha. Què serà, amor, lo que ha visto?

Nuño. Què ha de ser (ay infeliz!)

fino otra tù, que en borron

sobrando à la perfeccion,

pasò à vivir al matiz?

Sancha. Otra yo? *Nuño.* Si : no lo vès,
traidora enemiga mia?

Bolviendo à tomar tablado Nuño le enseña

el retrato , y tira al suelo la paleta,

pinceles , y colores.

Sancha. Valgame Santa Maria!

Nuño , si yo::- *Nuño.* No me dès

disculpas, viendo (ay de mi!)

quàn viva estàs en la copia.

Sancha. No debo de estàr muy propia,

pues te ha disgustado à ti:

mas pues no me dà cuidado

el engaño que me arguye,

dì lo que esta carta incluye.

Nuño. Lo mismo , que este traslado.

Sancha. Lo mismo? *Nuño.* Si; y pues ingrata

conmigo obraste traidora,

pues siendo yo quien te adora,

es otro quien te retrata:

quedate à Dios.

Sancha. Dueño , esposo::-

Nuño. Yo tu esposo? *Sancha.* Ansia cruel!

Nuño. Quedate , quedate , infiel,

y dile à esse venturoso,

que no estè tan vano , no,

de que venció tu desdèn,

pues èl (ay de mi!) tambien

te ha perdido como yo.

Sancha. Es posible , que me aflija

asì tu desconfianza?

Nuño. La culpa es de tu mudanza.

Sancha. Mira::- *Nuño.* Calla.

Sale Garcia. Offorio , hija.

Sancha. De què vienes tan turbado?

Garcia. Sabeis quièn (hados crueles!)

los olvidados papeles,

que Sancho trujo , ha encontrado?

pues el desmayo estorvò,

que yo los alzasse. *Nuño.* Si;

estos son que estàn aqui. *Daselos.*

Garcia. Los ha leído alguien? *Nuño.* No;

tomalos pues , è imagina,

puès de hallar acabo aora

de una hermosura traidora

oculta de esta cortina

la copia infiel , lo que debes

à quien cuida de tu fama.

Garcia. Y quièn es , Nuño , la Dama?

Nuño. No sè. *Garcia.* Pues còmo te atreves

à negarlo? *Nuño.* Callar trato,

aunque mil penas me cuesta:

pero en viendo esta respuesta,

hablarà aqueste retrato. *Vase.*

Garcia. Què es esto , Sancha? *Sanch.* Señor

(abforta , y muerta he quedado!)

si de Nuño::- *Garcia.* Què cuidado!

Sancha. Arrepentido el amor,

dudè que oy se fue de aqui

à instancias de alguna vana

mal nacida barragana,

à quien quie e mas que à mi,

le hizo mudar parecer,

solo que soy infelice

haber puedo. *Garcia.* Pues què dice?

Sancha. Que no he de ser su muger. *Llora.*

Garcia. Creer que falte defatento

à la palabra que ha dado,

es creer que se mueve el prado,

es creer que se para el viento.

Y pues preciso es fingir *ap.*
para poderla engañar,
aunque me mate el pesar,
al Rey tengo de escribir.

Y ya que anocheciendo vâ,
mete en aquel gavinete
una luz, y ven. *Sancha.* Promete
en fin tu amor, que serâ
mi esposo Nuño? *Garcia.* Pues di,
còmo podia en tu daño
no averiguarfe el engaño,
que ha discurrido? y así,
si es tu ansia al verle notorio,
porque el desempeño llegue,
que à Nuño Ossorio te entregue,
yo ofrezco entregarte à Ossorio. *Vase.*

Sancha. Entregarte dixo: ay Dios!

y què dichosa serè,
si èl no ha olvidado mi fè!
mas si faltando à los dos,
perseguir à mi pesar
quiere su injusta cautela,
por la sagrada candela,
que arde en el mayor Altar,
que le mate. *Vase.*

*Sale por la derecha Abdalla de Villano con
montera, y la espada debaxo del brazo.*

Abd. Pues la noche
tenebrosamente fria
logrò atropellar el dia
con las ruedas de su coche;
y pues me franquea el passo
esta llave del jardin,
no tanto, no tanto à fin
de que si consigo acaso
hallar à Aldonza, prosiga
en la olvidada fineza,
con que tratò su belleza,
quanto à fin de que me diga
si el retrato recobró;
que como me dixo Amir,
queddò oculto, prevenir
es bien antes que entre yo,
si à la vista de la puerta,
pues aun parece es temprano,
estâ oculto algun Villano.
Amor, amor, si concierto
mi dicha esta vez ufana,
que arresandome à igual lance,

llevar una prenda alcance
de esta divina Asturiana:
yo te ofrezco, para exemplo,
hacer que con su arrebol
aun sea víctima el Sol
de las aras de tu templo.
Pero dar buelta à las tapias
es bien, por si logro acaso
mi intento. *Vase.*

*Descubrese una silla, y un bufete, y con sobre-
mesa, y recado de escribir, y sale Sancha
con una bugia encendida, que la pon-
drâ sobre èl, y Garcia detràs.*

Garcia. Aquí, Sancha mia,
que podemos sin reparo
hablar, pon sobre esta mesa
esta luz, y escucha.

Sancha. O quânto *ap.*
cada voz me afusta!

Al paño Nuño. Viendo,
que à esta quadra se han entrado
Sancha, y Garcia, por si
fuesse possible escucharlos,
resguardarme de esta puerta
intento. *Garcia.* Cielos airados, *ap.*
què yo mismo haya de ser
quien solicite mi estrago!

Nuño. Ya siento el haver tan presto
(sin averiguar de espacio
quien para mi muerte pudo
poner alli aquel retrato)
dadome por entendido
con su padre; pero quândo
obra mas cuerdo un zeloso!

Garcia. Pues no ha sido en mi cuidado *ap.*
poca suerte, que la lista
tenga medio pliego en blanco,
para que quando ella firme
no vea las que han firmado
en el otro medio pliego;
esto ha de ser.

*Saca del bolsillo la lista, y la carta, y abrien-
dolas pone el un pliego sobre la cartera, y
la lista por el medio pliego blanco
boca arriba.*

Sancha. Cielo santo, *ap.*
clemencia, pues en mi susto
una duda es cada passo.

Nuño. Què intentará?

Garcia.

Garcia. Yo , hija mia,
desde que dixiste quanto
se teñiste à ser tu esposo
Oforio:- *Nuño.* Ella le ha contado,
que aquella copia era suya.

Garcia. Pretendo (penas, à espacio) *ap.*
sin darme por entendido
de aquel suceso pasado,
buscarle , para que tengan
feliz principio los pactos
de la boda. *Sancha.* Amor, albricias. *ap.*

Garcia. Pero esto ha de ser , llevando
una firma en blanco tuya.

Nuño. Firma dixo? què he escuchado?
pues una cosa es mi quexa,
y otra mi honor.

Garcia. Pues mirando,
que tû fin creer fu enojo
dàs por hechos los contratos,
no hay duda en que:-

Sancha. No profigas,
que haviendolo tû ordenado
de esta suerte , en mi no hay
resistencia à tus mandatos.

Nuño. Vive Dios , que cauteloso
procura con este engaño,
que firme la lista. *Garcia.* Pues
à què esperas? Quiera el hado,
que no conozca mi susto; *ap.*
pero aunque sea temblando
pondrè el papel en la mesa.

*Passa Sancha à la mesa, de suerte que quede
de espaldas à Nuño, quien al ir ella
à firmar sale de prisa, y la detiene
el brazo.*

Sancha. Pues la pluma està en mi mano,
de esta suerte:- *Sale Nuño.*

Nuño. Sancha , Sancha.

Sancha. Otro susto!

Garcia. Otro embarazo!

Nuño. Què haces? mira que esta pluma
tiene violencias de rayo.

Garc. Aquí Nuño Oforio? hà Cielos! *ap.*

Sancha. Pues cómo intentas ofado,
que à mi padre no obedezca?

Nuño. Como es tu mayor contrarios
y pues de esta puerta oculto
oí todo lo que ha pasado,
fabe:- *Garcia.* No le creas , Sancha.

Nuño. Que este papel:-

Garcia. Es engaño.

Nuño. La lista es de las Doncellas
à quien la suerte ha tocado,
como à ti.

*Buelve el pliego del rebès, y leyendo Sancha
la lista se suspende.*

Sancha. Valgame , Cielos,
la Virgen del Monte!

Garcia. Llanto, *Llora.*

si tû mismo lo conficças,
para què es disimularlo?

Nuño. Y para que no lo dudes,
mira por estotro lado
el papel. *Buelvele al rebès.*

Sancha. Ya veo en èl,
que las venturas cessaron
de la pobre Sancha. Padre,
què es esto?

Garcia. Que està empeñado
mi honor , por lo que he ofrecido,
en que sin ningun reparo
por tu Patria sacrificques
quietud , vida , hacienda , y fausto.

Sancha. Tû lo has ofrecido? *Garcia.* Si.

Sancha. Ea , valor , llegò el caso
de que conozca del mundo
el anchuroso teatro,
que hombre es el que lo parece.

*Buelve à la mesa con la pluma en la mano,
y al querer detenerla Nuño, se lo estor-
va Garcia.*

Nuño. Dònde vàs?

Garcia. Suspende el passo.

Sancha. Doña Sancha de Leon. *Firma.*

Nuño. Advierte:-

Sancha. Pues ya he firmado,
què hay que discurrir aora?

Nuño. Que no puedo remediarlo
tampoco yo. *Sancha.* Cómo? ay triste!

Nuño. Como teniendo jurado
yo omenage de entregar
à esse Caudillo Africano
el Feudo , tambien es justo,
que cumpla yo con mi garvo.

*Passa Garcia à escribir à la mesa, y toma
Sancha el lugar que èl dexa, enfrente
de Nuño.*

Sancha. Ay Dios! que la confianza, *ap.*
que

que tuve en èl me ha engañado.
García. Pues escribir quatro letras
 es fuerza al Rey , consolaos
 con que es la mayor mi pena.
Sancha. Elada estatua de marmol *ap.*
 me ha dexado mi defdicha.
Nuño. Traidor destino tirano, *ap.*
 por què me persigues? *Sancha.* Yo, *ap.*
 que tanto à Nuño idolatro,
 he de estàr sin verle! *Nuño.* Yo,
 que he adquirido tantos lauros, *ap.*
 he de padecer la afrenta
 de vèr en poder extraño
 à quien::- *Ladrán perros.*
Dent. Tello. Traicion , que al jardin
 alguien sin duda se ha entrado,
 pues los perros nos avisan.
Dent. Torib. Tomad todos los venablos,
 y muera. *Unos.* Traicion. *Otros.* Traicion.
Levantase García , dexandó todos los pá-
peles.
García. Què estruendo tan impensado
 es este? *Sancha.* Preciso es,
 que vamos à averiguarlo,
 por si es otra pena mia. *Vase.*
Nuño. O , si me diese el acaso
 en quien vengar mis enojos! *Vase.*
García. Havrà , fortuna , mas raros
 empeños! *Vase.*
Sale Abdalla. Sin duda alguien
 me ha visto salir del quarto
 de Aldonza ; pues alterada
 la casa , me estorva el passo
 por donde entrè ; y pues traido
 de esta luz::- mas què he mirado!
 Cartas son estas , y aunque
 en tan gran empeño me hallo,
 no me he de ir sin què averigüe
 lo que incluyen.
Dent. García. Pues los ramos
 del jardin le ocultan , id
 mirando todos sus quadros.
Abd. De Don García es la letra.
Dent. voces. Traicion , traicion.
Abd. Y en sus rasgos,
 que escribe al Rey manifiestan.
Dent. Sanch. Pues abierta se ha encontrado
 del jardin la puerta , todos
 le seguid. *Unos.* Al campo.

Otros. Al campo. *Lee Abdalla.*
Abd. Señor , una vez que à mi hija
 Doña Sancha le ha tocado
 la fuerce (què es esto , amor?)
 cumpliendo con vuestro encargo,
 firmada la lista embio.
 Para què proseguir trato
 lo demàs , sin que destotro
 papel me informe?
Toma otro papel , y sale Sancha , y al verle
se suspende.
Sancha. Dexando
 à mi padre , y Nuño , quiero
 vèr si acaso se olvidaron
 de la lista::- pero ay triste!
Abd. Hermosísimo milagro,
 espera. *Sancha.* Pues vos::- *Abd.* Y ya
 que esta carta ha declarado,
 que eres ya mia::-
Sancha. Què intentas?
Abd. Templar , templar con tu mano
 este ardor , que::- *Tomale la mano.*
Sancha. De esta suerte
 tu arrevimiento embarazo.
Mata la luz , y sale Nuño con la espada def-
nuda , y encuentra con Abdalla , y riñen
como à obscuras.
Abd. La luz has muerto? *Sancha.* No hay
 (pues al traidor he encontrado)
 quien le dè muerte? *Nuño.* Si ; porque
 pueda adular con su estrago
 mis penas. *Riñen.*
Dent. García. Seguidme todos;
 pues es dentro de mi quarto
 el ruido. *Abd.* Muerto soy. *Cae.*
Salen con armas , y luces Toribion , Tello,
y Villanos , García , Aldonza , y Sol.
García. Quièn
 atrevido , y temerario
 llegò::- pero no es Abdalla::-
Aldonza. Que he escuchado , Cielo santo!
García. Quièn yace en tierra?
Aldonza. En fin yo *Cae desmayada.*
 he sido de igual fracaso
 la causa? pero ay de mi!
Torib. Dexad , que le dè otro lapo,
 porque acabe mas aprisa.
Sol. Rendida quedò à un desmayo
Aldonza. Nuño. Ya de mis zelos

en parte quedo vengado.

Sancha. Raro lusto! *Garcia.* Què podemos

hacer en lance tan raro?

Mas retirando el herido

(mientras doy cuenta del caso al Rey) que se cuide es justo de su salud.

Villanos, y Torib. Vamos andando.

Cargan con Abdalla, y entranse.

Sol, y Muger. Nosotras retiraremos à Aldonza.

Entranse con Aldonza en los brazos.

Sancha. Infelices hados, clemencia!

Vase.

Garcia. Paciencia, Cielos. *Vase.*

Nuño. Poco à poco, sobrefaltos, que aprietan mucho las penas, y no hay valor para tanto.

~~ESTRUCIDO! ESTRUCIDO! ESTRUCIDO! ESTRUCIDO!~~

JORNADA TERCERA.

Salen Abdalla, y Garcia.

Garcia. El veros enteramente, Abdalla, convalécido sea enhorabuena. *Abd.* Al noble generoso compasivo genio vuestro, debo todos los favores, que consigo; pues curado en vuestra casa logré en estos quatro, ò cinco dias cobrarme, de fuerte, que ya sin ningun peligro salgo à governar mis Tropas.

Garcia. Como aunque os privò el sentido, por entonces no fue el golpe del riesgo que discurrimos, en tan breve tiempo, Abdalla, lograsteis restituirlos à cabal salud. *Abd.* Pues ya, por favor tan excelsivo, mi justo agradecimiento una, y mil veces repito. Para salir de un cuidado, decidme, como ha podido disimularse mi ausencia?

Garcia. Como habiendo à Alfonso escrito yo el suceso aquella misma noche, resolvió advertido

su Alteza, que à vuestra gente dixesse Amir (à quien hizo participe en el secreto) que haviais ido à despediros de èl à Leon. *Abd.* Prevenciones han sido de vuestro juicio todas. *Garcia.* Como à vos, y à mi, nos importa desmentirlo, (y es verdad; pero yo presto averiguarè el motivo) fuerza fue en igual empeño valerme de aqueste arbitrio.

Abd. Pues ya que su Magestad desde ayer, segun me han dicho, hospedado està en la Quinta de Ordoño, à donde ha venido à divertirse en la caza, y ponerme yo es preciso en publico; à Dios. *Garcia.* Tenèos, pues es razon antes de iros, que me escucheis muy de espacio.

Al paño Aldonza. Pues Abdalla con mi tio esta aqui, escuchar me importa lo que hablan, por si consigo ver si del pasado lance resulta al desdoro mio algun recelo. *Abd.* Ya que vuestra intencion adivino, hablad. *Garcia.* Para que veais quanto es, Abdalla, distinto en mi nobleza, el que os haya en aquel riesgo servido, de que aora quedar procure sin la menor duda el brio, decid, decid, con què causa, osadamente atrevido, entrasteis à mis jardines, valiendos en mi perjuicio de llave, disfraz, y noche? pues à los Cielos Divinos os juro, que si no quedo satisfecho, y convencido, haga:- *Abd.* Templad el enojo, y sabed, que de esse mismo que parece agravio, os puede resultar algun alivio.

Aldonza. Què le dirà, quando contra mi estàn los indicios, al ver mi desmayo? *Garcia.* Pues quan-

quan-

quando ofadamente alivio
profanasteis de mi fama
el sagrado templo antiguo,
à quien buscabais? *Abd.* A Sancha.

Garcia. Què he escuchado? *ap.*

Aldonza. Sancha dixo:
sin duda, por disculparme
à mi, este engaño ha fingido,
pues yo fui quien le llamè.

Abd. Ya que Sancha ha de ir conmigo, *ap.*
nada importa que su padre
sepa, que amante rendido
de su hermosura, por ella
vivo aquel rato, que vivo.

Garcia. Por mi hija decís que entrasteis?
no bastaba, infiel destino, *ap.*
la primer pena? *Abd.* Si; pues
no pudiendo mi cariño
lograr de sus sinrazones
otro premio que desvíos,
entrè à violentar sus ceños.

Aldonza. Bien lo esfuerza: ò quanto estimo
su cautela! *Abd.* Y porque sea
de tanta verdad testigo,
decid donde està un retrato,
que en una quadra escondido
dexò un Pintor, à quien yo
consegui poner en sitio,
desde cuyo acecho dieste
à mi aneroso capricho
para mi ausencia un consuelo,
pues no havia entonces caido
la suerte de ella. *Garcia.* Sin duda *ap.*
es cierto quanto me ha dicho:
O què bien temia Ossorio!

Aldonza. Aora que crea es preciso,
que no le engañan. *Garcia.* Pues yo
(ò, quan à mi costa fujo!) *ap.*
foy quien encontrè esta prenda.
Decidme, quièn fue el indigno
traidor à mi confianza,
que os facilitò el camino
de entrar à hurto, no tan solo
vos, sino el aleve que hizo
la copia? *Abd.* Eflo no dirè,
pues como noble he ofrecido
callarlo: pero quièn duda,
que el ambicioso delirio
del interès, aun mayores

imposibles ha vencido?

Aldonza. El lo ha esfozado de fuerte,
que casi yo lo he creído,
aun sabiendo lo contrario.

Abd. Ved, Garcia, en tanto aviso,
si os queda que saber? *Garcia.* Si;
pues bolviendo à los principios,
què alivio puede ser dudo
el que en hado tan impio
querais bien à Sancha? *Abd.* Pues
es poco, el que haviendo sido,
desde que la vi, su amante,
vaya con quien en continuo
fino cariñoso obsequio,
à todas horas rendido,
consagre à sus plantas muchos
reverentes sacrificios?

Garcia. No prosigais, pues el rato,
que de su pena me olvido,
es solamente el que alienta.

Aldonza. Pues venir à Ossorio miro,
retirarme quiero: Amor,
quièn creerà, que haviendo sido
à mi favor quanto ha hablado,
no me ha gustado el oirlo? *Sale Nuño.*

Nuño. Garcia:— pero aqui Abdalla?

Abd. Seais, Ossorio, bien venido:
que este ha sido quien me hirò, *ap.*
diciendome està à latidos
el corazón. *Nuño.* Dios os guarde:
que de mi espada los filos *ap.*
no acabàran con su vida!

Abd. Garcia, pues me retiro
à dar ciertas providencias
para la marcha, os suplico,
que entre tanto me digais,
si queda algo en que serviros.

Garcia. Yo os lo agradezco.

Abd. Ea, amor, *ap.*
haz que el tiempo fugitivo
corra mas, pues cada instante
tiene duracion de siglo. *Vase.*

Garcia. Y bien, Nuño, en tan infaulto
hado, en tan infiel destino,
què piensas hacer? *Nuño.* No sè,
teniendo el passo cogido
al consuelo la desgracia.

Garcia. Pues me sucede lo mismo
à mi, solo serà el tiempo

el que haya de decirlo,
mientras en las confusiones
de un obscuro laberinto
saben despigar los ojos
ofensas de los oídos. *Vase.*

Nuño. Ya que à solas ha quedado
conmigo mi pensamiento,
dime, amante sentimiento,
dime, zeloso cuidado,
para quietar mi razon,
si hombre hasta aora havrà havido,
à quien le haya sucedido
femejante confusion?
Yo amè à Sancha, y quando havia
conseguido su hermosura,
à deshacer mi ventura
camino una tirania,
sin que su aleve eficacia
diessè de alivio un affomos;
si à esto llaman fuerte, como
llamaràn à la desgracia?
Y en fin, quando en mis desvelos
padezia igual violencia,
à dar mas pena à la ausencia
se adelantaron los zelos:
pues dos veces infeliz,
lista, y copia (hado cruel!)
el veneno del papel
derramaron el matiz:
pues si à dolor tan notorio
ciego entre dos sombras quedo,
què puedo, Cielos, que puedo
hacer en mi pena?

Sale Aldonza. Oflorio,
què haceis aqui? *Nuño.* Lamentar
(ay divina Aldonza bella!)
los rigores de mi estrella,
las iras de mi pesar:
pues à Sancha desdichada
(como el suceso lo dice)
no la pierdo de infelice
solo, sino de culpada.

Aldonza. De culpada?

Nuño. Si (ay de mi!)
pues para mayor fracaso
la acula uno, y otro acaso.

Aldonza. Ved, que quizà no es asì.

Nuño. Como que no? *Aldonza.* Es fineza,
pues de Abdalla el fingimiento

dissuadiò mi atrevimiento,
à costa de su belleza.
Bien con la misma verdad *ap.*
es justo que à Nuño intente
mostrar quanto està inocente.

Nuño. Ha malograda beldad!
pues muerto de zelos dexas
un cariño, que:- *Aldonza.* Eflo no:
y para que sepa yo
en què estrivan vuestras quejas,
hablad. *Nuño.* Què tiene que hablar,
quien culpando su infiel trato
oculto hallò su retrato?

Aldonza. Quien supiere:-

Nuño. Què pesar!

Aldonza. Que essa copia (aunque à su fe
de inconstante, y falsa arguya)
se hizo sin noticia suya.

Nuño. Quièn lo sabe? *Aldonza.* Yo lo sè.

Nuño. Pues quièn al Pintor, que entrò
à duplicar su hermosura,
en parte puso segura,
donde la lograsse? *Aldonza.* Yo.

Nuño. Quando todo sea asì
(si es que hay bien, que sea cierto)
por quièn Abdalla encubierto
vino à este jardin? *Aldonza.* Por mi:
y aquel desmayo cruel,
que tuve al mirar perdida
casi del golpe su vida,
solo fue:- *Nuño.* Por quièn?

Aldonza. Por èl.

Nuño. Pues como contra mi honor
obrò vuestro genio altivo?

Aldonza. Porque yo tuve motivo
para hacerlo. *Nuño.* Qual fue?

Aldonza. Amor.

Nuño. En hado tan inclemente,
ved que al soffegar mis zelos
me causais nuevos recelos.

Dent. voces. Al risco, al valle, à la fuente.

Aldonza. Ya de la batida el ruido,
dice, que cazando viene
el Rey. *Nuño.* Pues salir conviene
à encontrarle; agradecido
à la nueva confianza,
que haveis hecho de mi honor
(aunque pretenda el dolor,
que no viva la esperanza)

ved què me mandais.

Aldonza. No mas,
de que en empeño tan fiero
obreis como Cavallero.

Nuño. A Dios. *Aldonza.* A Dios.

Vase Aldonza por la izquierda, y al entrar=
se Nuño por la diestra, sale Sancha,
y le detiene.

Sancha. Dònde vàs?

Nuño. Què sè yo (ay Sancha divina!)
que al vèr tan cerca la ausencia,
aun no sabe tu inocencia
cerrar el passo à tu ruina.

Sancha. Luego has sabido, que yo
siempre foy la que antes fui?
estàs satisfecho? *Nuño.* Si.

Sancha. Estàs ofendido? *Nuño.* No.

Sancha. Pues si perdido es forzoso,
como lo ha dispuesto el hado,
pierdate de desgraciado,
mas no, Nuño, de zeloso;
pero dime, quièn ha sido,
en abono de mi fè,

por quien lo sabes? *Nuño.* No sè;
pero si que lo he sabido;
y pues mi pena es distinta
en quanto al primer empeño,
fuerte incierta:— *Sancha.* Airado ceño:—

Los 2. Ten lástima:—

Dentro voces. Ha de la Quinta.

Sancha. El Rey es; mas como suele,
siempre que viene à cazar
à este monte, visitar
à mi padre, que consuele
oy su presencia querrà,
el pensar que le maltrata.

Nuño. Pues quedate, y ya que trata
mi amor vèr si halla quizá
alivio, quando à su Alteza
veas à solas conmigo,
precura oír lo que le digo.

Sancha. Ya arguyo de tu fineza
el empeño à que te atrojas,
porque mis ansias menores.

Nuño. Aprisa, aprisa, temores.

Sancha. A espacio, à espacio, congojas.

Vanse, y salen Teudo, Sancho, Ordoño, y el
Rey con venablos, y Garcia.

Rey. Por lo menos no direis,

que à visitaros, Garcia,
no vengo siempre, que à estas
retiradas Alqueñas
me trae la caza. *Garcia.* En fè de estas
honras, que me facilitan,
gran señor, vuestras piedades,
mi decrepitud respiras;
aunque si hemos de hablar claro,
de esta impensada venida,
creedme, que lo que es por oy,
perdonàra la visita.

Rey. A dònde està Sancha? *Garcia.* A donde
triste, infausta, y afligida,
en las aras de la honra
su libertad sacrifica.

Rey. Que huviesse de ser por fuerza
en las suertes comprehendida
siento, pues me dicen que es
su hermosura peregrina:
pero oid aparte. *Habla con Garcia ap.*

Ordoñ. Si piensa,
que me complace su ruina,
como fui opuesto en el voto?

Sancho. Còmo, si vos no sabiais
el suceso entonces? *Teudo.* Nunca
el que es noble se desvia
de la razon; tanto, que
prosiguiendo en su ojeriza,
se adule con las desgracias,
y mas quando se conspiran
contra una Dama. *Rey.* Està bien;
pues ya veis, que desmentida
la accion, importa que Abdalla
ignore, que fue la ira
de Nuño quien le hirió.

Sale Nuño. Dadme,
señor invicto, en albricias
de veros, los pies. *Rey.* Oforio,
ya estrañaba el que podias,
estando yo aqui, faltar
un instante de mi vista.

Nuño. Pues si esse afecto os merezco,
que me escucheis os suplica
à solas mi amor. *Rey.* Mal puedo
negarme à quanto me pidas;
despejad. *Los 3.* Què serà esto?

Dà el Rey el venablo, y sentandose en una si-
lla, se van todos menos Oforio.

Rey. Pues ya he ocupado la silla,
bien

bien puedes hablar.

Al paño Sanchz. Pefares,
 atencion. Nuño. Si tũ me dictas,
 amor, las voces, no dudo *ap.*
 que la pretension configa.
 Glorioso Alfonso el Segundo
 de Asturias, y de Galicia,
 à quien las historias llaman,
 à quien la fama apellida
 el Casto, pues de Cupido
 negandote à las delicias,
 rompes las agudas flechas,
 burlas las triunfantes iras:
 desde aquella venturosa
 juvenil edad florida,
 en que la razon impone
 preceptos à la caricia,
 amè à Sancha de Leon,
 cuya lustrosa familia
 desde Pelayo acà ciñe
 de blasones su divisa.
 Compadecida à mis ansias
 Sancha, aunque al principio esquivava
 afectasse su estrañeza
 los menosprecios de linda,
 correspondiò à mi fineza
 tanto, que de Don Garcia
 conseguida la palabra
 de que nuestros cuellos ciña
 la nupcial coyunda, amor
 redujo en su tirania
 la paga de muchas penas
 solo al valor de esta dicha.
 La noche, señor, la noche
 de aquel infelice dia,
 que con vuestra carta Teudo
 llegò bolando à esta Quinta,
 havian de ser mis bodas.
 (O còmo corren aprisa
 las horas, para que à un triste
 se le acerquen las desdichas!)
 Viendo, pues, señor, su padre,
 quanto es fuerza que resista
 Sancha en tanta desventura
 poner su nombre en la lista,
 confuso, abforto, y turbado,
 sin atreverse à decirla
 su mal, estuvo hasta que
 generosamente activa,

constantemente animosa,
 ella misma fue, ella misma,
 quien sin que èl se lo persuada
 echò en la lista su firma.
 Consideradme aora vos
 si en la dudosa indecisa
 lucha de honor, y fineza,
 batalla de honra, y caricia,
 entre perderla, y amarla
 traeria la fantasia
 dudosa entre los extremos
 de ò ser cobarde, ò ser fina?
 Que yo en fè del omenage
 entregue al Moro la misma,
 que havia de ser mi esposa,
 es una tan nunca vista
 ruin especie de desaire
 (por no decir ignominia)
 que aun antes de cometerla,
 me està afrentando el decirla.
 Y asì, postrado mil veces *Arrodillase.*
 à vuestras plantas invictas,
 à ellas pongo las gloriosas
 hazañas de mis conquistas.
 Y ultimamente, el haver,
 como la fama publica,
 sido yo quien castigando
 la traidora alevosia
 de vuestros contrarios, hice
 que el laurèl Real, que ya havia
 caido de vuestras sienes,
 para bolver à ceñirlas
 con nuevas hojas florezca,
 con nuevo verdor reviva;
 à fin solo de que vuestra
 piadosa galanteria
 en pago de mis hazañas
 liberte de igual fatiga
 à Sancha, cuya hermosura,
 desgraciada por ser mia,
 casi sin aliento dura
 todo este tiempo que anima:
 pues si este favor os debo:—

Rey. No, Nuño Ossorio, protigas,
 pues el Cielo sabe quanto
 tus pefares me lastiman,
 tus meritos me persuaden,
 y tus razones me obligan.

Al paño Sancha. Albricias, alma, pues ya

no hay duda en que el Rey me libra.
 Rey. Mas cómo sin ser desaire
 de mi honor, y mi justicia,
 estando en este parage
 podrá mi soberanía
 (no mi razón) consolar
 las quejas con que suspiras?
 que aunque absoluto es del Rey
 en toda su Monarquía
 el poder, debe entenderse
 en todo quanto no mira
 à la equidad de las Leyes;
 pues sin que ellas lo permitan,
 hacer su gusto, mas es,
 que autoridad, injusticia:
 y así, pues mañana quiero,
 por despachar mas aprisa
 à Abdalla, que las entregas
 (quedandome yo à la vista
 del suceso) hagas tú; pues
 la pleytesia te obliga
 del pasado juramento:
 trata, Offorio, de cumplirlá,
 porque esto ha de ser. Nuño. En fin,
 quando yo:- Rey. Nada me digas;
 pues ni hay medio en mis acciones,
 ni arbitrio en tus osadías.

Quedase Nuño en la punta del tablado confuso, y salen Garcia, Teudo, Ordoño, y Sancho.

Ola. Los 4. Señor. Sancha. Para qué,
 perdida esperanza mia,
 empezaste à ser dichosa,
 si siempre has de ser perdida?
 Garcia. A qué efecto con el Rey
 à solas se quedaria *ap.*
 Nuño? Rey. Y pues, aunque de passo,
 gozar quiero las delicias
 de esse jardín, haced, Teudo,
 prosiguiendo la batida
 mis Monteros, que à essa puerta
 lleguen, pues ya el dia espira,
 los cavallos. Teudo. La obediencia
 te responda. *Vase.*

Rey. A Dios, Garcia.

Garcia. Esto no, señor; pues aunque
 mis pocas fuerzas lo impidan,
 hasta ella he de iros sirviendo.

Ordoñ. Mucho el silencio me admira

de Offorio. Sancho. A mí no, pues sè
 el motivo, que le obliga
 à esta suspension. *Vanse.*

Dentro voces. Al llano.

Otros. A la fuente. Otros. A la colina.

Todos. Tò, tò.

Nuño. Por mas que eche menos
 el Rey el que no le siga,
 à discurrir, pensamiento,
 nos quedemos en la indigna
 acción: aquel omenage,
 que tengo hecho, me precisa:
 qué puedo hacer? mas si nada
 le disculpa, ni le evita,
 mejor es, que con mi propio
 acero en tanta fatiga
 (pues no hay un rayo que quiera
 desvanecerme en cenizas)
 me dè muerte, y:-

Và à sacar la espada, y sale corriendo Sancha, que le detiene el brazo.

Sancha. Mi bien, Nuño,
 qué haces? así desconfias
 de tu valor, y mi aliento?

Nuño. Ay bellissima enemiga!
 que perder tu perfeccion
 no es pena para sufrida.

Sancha. Todo quanto al Rey dixiste,
 oculta de essa cortina,
 escuchè. Nuño. Pues ya havràs visto,
 que en estrella tan impia
 solo el morir es remedio.

Sancha. Pues quando el perder la vida
 lo sea, muera yo sola,
 à trueque de que tú vivas.

Nuño. Ya eres infamia, paciencia,
 pues en tantas penas:-

Sale Aldonza. Prima,
 qué haces aqui? Sancha. Con Offorio
 en una affliccion continua
 lamentar mis penas; pero
 pues con nada se me alivian,
 ay Aldonza! de qué sirve
 que se lloren, ni se digan? *Vase.*

Aldonza. Mirad, Offorio (esto es fuerza)
 que aunque otra vez lo repita,
 os he fiado mi honor
 solo por ver si podia
 aliviaros, pues:- Nuño. Sabiendo

à quanto el secreto obliga
al que es Cavallero, en vano
vuestro temor desconfia.

Aldonza. Decis bien: mas no es Amir
el que por la galeria
và entrando? *Nuño.* Si; y pues hablarle
puede ser que solo sirva
de algun nuevo empeño; à Dios.

Aldonza. El os guarde. *Nuño.* Ea, malicia,
amparado de esta puerta,
veamos si en algo confirma
la verdad de Aldonza.

Truencanse quedando Nuño oculto al lado si-
niestro, y sale Amir.

Amir. Haviendo
llegado la despedida,
pues es mañana la marcha,
no quise, Aldonza divina,
irme sin que, à favor de una
amorosa fè rendida,
os suplique una fineza.

Aldonza. Fineza? *Amir.* No lo seria
facilitar al que os ama
el despejo de una cinta?

Aldonza. Como negarosla puedo,
al mirar que se me pida
para Abdalla, pues su amante
reverente idolatria
merece igual prenda? *Amir.* Abdalla,
señora, no necesita
ya de ella, pues se contenta
con el logro de otra dicha:
quien la pide soy yo. *Aldonza.* Ved,
que vuestra razon delira;
y à no mirar que estais loco,
vivo yo, viven mis iras,
que en castigo de faltar
à quien de vos se confia,
hiciera:- *Amir.* Baste el enojo:
pues en què, Aldonza, os irrita,
quien con la verdad pretende
deshacer à la mentira?

Nuño. En què vendrà à parar esto?

Aldonza. Hablad claro, no el enigma
por averiguar se quede.

Amir. Pues, señora, à quien codicia
Abdalla, no fois vos. *Aldonza.* Como?

Amir. Como ya ha llegado el dia
en que os desengañe. *Aldonza.* Pues

(tanto el oiros me admira)
decid à quièn ama? *Amir.* A Sancha.
Nuño. A Sancha dixo? ha enemiga!

Aldonza. Bueno es, que pretendais, quando
estoy tan agradecida
à su fineza (al mirar,
que por borrar la malicia
que huvo contra mi, fingiò
con mi tio Don Garcia
haver entrado por ella)
hacerme creer, que èl havia
de engañarme? *Amir.* Aquella copia,
que en una quadra escondida
à medio acabar dexamos,
por èl se hizo: hacer que finja,
que era yo el enamorado,
fue porque vos compasiva
facilitais la entrada,
sin saber que ya os olvida.
Y si nada de esto basta
à quietar vuestra porfia,
baste el haverle encontrado
(quando le dieron la herida)
à solas con ella. *Aldonza.* Zelos,
como à vista, como à vista ap.
de tanta evidencia, puedo
no darne por convencida?

Nuño. Fortuna, què quieres de esta
ofuscada fantasia?

Amir. Y aora, pues es fuerza que
de Garcia me despida,
quedad à nunca mas ver;
pues aunque seais tan esquiva
conmigo, llevo à lo menos
el consuelo de que os diga,
que aborreciendo al que os ama,
amais al que os desobliga. *Vase.*

Aldonza. Oid, esperad.

Sale Nuño. Para què?

si con unas voces mismas
à vos, y à mi nos ha muerto.

Aldonza. Ojala fuesse mentira!

Nuño. En fin, no podeis negar,
que con razones fingidas
me engañasteis. *Aldonza.* Si lo niego;
pues entonces no sabia
lo que aora sè. Mas decidme,
viendo igual alevosia,
què intentais?

Nuño. Què he de intentar?

que aunque mi fama lo riña,
y me lo murmure el O-be,
vaya essa infiel mal nacida
traidora muger con quien
ha logrado conseguirla,
à favores de una suerte.

Aldonza. Primero que lo configa,
à fer vos yo , hiciera que
à los bolcanes que avivan
los zelos , no solo Abdalla
en satisfaccion debida
pereciese , sino quantos
en las Tropas que acaudilla,
asseguren su persona.

Nuño. Quanto es mejor , que perdida
una vez , vea que solo
el desprecio la castiga?

Dentro Garcia. Sancha?

Aldonza. Mi tio se acerca.

Nuño. Dònde vais?

Aldonza. Donde ofendida
mi vanidad , el engaño
con que me han tratado gima. *Vase.*

Nuño. En efecto , ingrata Sancha,
atribuyendo à hidalgua
el valor , con que alevosa
te arrestaste à echar la firma,
solo por ir con tu amante
lo hiciste? mas què me admira,
si para ser tan traidora,
supiste nacer tan linda?
Pero pues ya no me queda
mas consuelo que decirla
quien es , noble sentimiento,
paciencia. *Vase.*

Sale Garcia trayendo de la mano à Sancha.

Garcia. Ya , hija querida,
que mañana he de perderte
para siempre , y es precisa
obligacion en un padre
el que vayas instruida
en lo que has de hacer , escucha,
y::- ò quiera Dios , que permita
decirtelo , Sancha , el llanto,
con que baño las mexillas.

Sancha. Ya acatada, Señor, en tu presencia
atenta estoy al vuestro mandamiento.

Garc. O, antes de hacer tan triste diligencia

me quitasse la vida el sentimiento!

Sanch. Esto no quiero yo , venga la ausencia,
venga el ultraje , venga el sentimiento
con una , y otra infiel fatal herida,
pues mas que mi pesar , vale tu vida.

Garc. Supongo yo , mi Sancha, q̄ en sabiendo
fer hija mia , os traten con decoro,
y por muger , que os daràn entiendo,
à un pariente del Rey noble, aunq̄ Moro.
A este (no olvides lo que te encomiendo)
quierele , y no le trates con desdoro,
que èl de tu mal la culpa no ha tenido,
y el marido por fin siempre es marido.
Si tienes hijos , vèlos con secreto
instruyendo en la Ley que has profesado,
y tal qual vez predicale en secreto,
por si quiere crismarse tu velado:
al Morillo , que Dios me dè por nieto,
bautizale , y despues de bautizado,
pues lleva de su Fè la gloria en paga,
si se muriere , buen provecho le haga.
Yo crei , para honor de mi abolorio,
cafarte aquella noche , Sancha mia,
con el buen infanzon Nuño de Ossorio,
valiente assaz , è hidalgo de quantia:
de tu madre la farta de abalorio
añadir à tu dote amor quera;
pero pues tù te vàs , quien se los ponga
nuestra Virgen serà de Cobadonga.
En fin , sin dar lugar à alguna ofensa,
defiende siempre (como no lo dudo)
la antigua vanidad , la gloria inmensa
de los reales Leones de tu escudo:
y aora quedate à Dios, que no hay defenfa
para tan cruel dolor , mal tan agudo,
sin esperar que en tan tremendo lance
mi bendicion , y la de Dios te alcance.

*Echale la bendicion , y al bolverle la espalda le
ase Sancha de la capa.*

Sancha. En fin , mi padre , os vais?

Garcia. Calla esse nombres;
pues el oirle el corazon me passa!

Sancha. Desdichada muger!

Garcia. Infeliz hombre!

que ya no esperas alegria en casa.

Pero què hay, pena mia, que me assombre,
si siempre ha sido mi fortuna escasa?
suelta. *Tira de la capa , y vase.*

Sancha. Tràs vos he de ir (infeliz hora!)

Al entrarse Sancha sale Nuño, y la detiene.

Nuñ. Antes à mi me has de escuchar, traidora.

Sanc. Pues Nuño, cómo, quando en pena tanta es para respirar el aire estrecho, pues ni puede el dolor mover la planta, ni à articular la voz acierta el pecho, me tratas de essa fuerte? ò quánta, ò quánta es mi pena mirando tu despecho!

Nuño. Calla, calla, cruel; pues en tu daño amaneciò la luz del defengaño.

Sanch. Si no ha mucho que yo te ví amoroso, quièn ha mudado en ira la fineza?

Nuño. Quien, porque ya fallezca de zeloso, à ser feliz (pues ya te logra) empieza: ya sè que Abdalla, que es el venturoso, llevar contenta sabe tu belleza; y ya sè que el valor con que firmaste, fue por irte con èl, *Sancha.* Ofsorio, baste; pues nada sè en mi mal mas de que espero, que me libertes de afficcion tan rara.

Nuño. Que yo te libre quieres? pues primero, que te librasse yo, no me matàra? vete, vete con quien (de pena muero) adorandote està, que no repàra ya en nada mi despecho.

Sancha. Ofsorio, advierte::- (te?)

Nuñ. Què he de mirar tan cerca de mi muer-

Sancha. Estàs resuelto?

Nuño. A no llorar tu estrago.

Sancha. Has de entregarme al Moro?

Nuño. El Rey lo ordena,

Sancha. Mira::-

Nuño. De què te sirve igual amago?

Sancha. Que ha de pesarte presto.

Nuño. En hora buena.

Sanc. Que no te obligue el ceño, ni el amago?

Nuño. Como ni à ti te condoliò mi pena.

Sanch. Pues sino hay medio entre dos extre-
ya nos veremos. (mos,

Nuño. Si, ya nos veremos.

Vanse por distintas partes, y sonando marcha à lo lexo, salen corriendo Sol, y Toribion.

Torib. Huye, Sol, pues ya las caxas dicen que à este sitio vienen los Moros. *Sol.* Si es nuestro intento el ver lo que en èl sucede, no es mijor, que acorrucados desde estas jaras aceche à muessama? ay pobrecilla! *Llora.*

que con los Moros de allende te vàs à majar esparto.

Torib. Mira, que llegan. *Sol.* Pues vete à esconder. *Torib.* Dios mio, haz que no mus maten las liendres.

Sol. Ay Sancha de mis entrañas!

Escendense, y salen Abdalla, y Moros.

Abd. Soldados, la marcha cesse, y pie à tierra, y mano en brida, en el margen floreciente de este fugitivo arroyo, que undosamente guarnece el verde raso de tantos aljofares trasparentes, el Feudo esperemos ya, que así Alfonso lo previene.

Torib. Si nos veràn? *Sol.* Calla, y mira, paparrueco. *Torib.* Si pudiere.

Abd. Es posible, ciego niño, *Passeando.* que llegò el plazo de verme dueño de la mas hermosa muger, que ha visto el Sol desde que à morir en el oçaso resucita en el oriente? pero quièn està aqui?

Torib. Dos *Sacanlos los Moros.*

desventurados corchetes, pues uno es hembra, otro es macho.

Abd. Y què haciais de essa fuerte encubiertos? *Torib.* Esperar à que las parias viniessen, como si fuisse preñado.

Abd. Pues si à esso solamente venis, de què lloras tã?

Sol. Valàsme el Señor San Lesmes!

de que quedando sin ama,

es fuerza que me desteten.

Torib. Señor Moro, juro à nós, que en quanto os ha dicho miente.

Abd. Cómo?

Torib. Queréis que os lo diga?

Abd. Si; pues tiempo no se pierde ea tanto que Amir, y Ofsorio no llegan. *Torib.* El causo es este: Mire ustè, essa zalamera, à quien desde sus niñeces le parece un matrimonio mejor, que un par de pasteles, viendo que no la ha tocado

la fuerte de ir con ustedes,
llora que se despepita;
y pues poca costa tiene
cargar con ella à las ancas,
para que vivir nos dexé,
llevenla con mil demonios:—

Abd. A què? *Torib.* A que desdoncelle.

Sol. Pues còmo, picaron:— *Abd.* Basta,
pues de essa cuesta desciende
la primer Tropa, en que Amir,
Nuño Ossorio, y Sancha vienen.

Torib. *Sol.*, à nuestro escondidijo.

Sol. Calla, que allà lo veredes.

*Escondense, y al sòn de cajas destempladas,
y sordinas, tomando Abdalla el medio, salen
por la izquierda Tello, y tres Soldados, Nu-
ño Ossorio, y Amir, que passan à la derecha,
y detrás quatro mugeres, y Sancha vestidas
todas de negro, con basquiñas, casacas, y
corbatas de hombres, tocas Vizcaynas, y*

*sombremos de picos, y quedan en fila
enfrente de los hombres.*

Nuño. Ya que de las cien Doncellas
passada la lista tiene
Amir, mirad vos, Abdalla
(sagrados Cielos, valedme!)
què queda que hacer à quien
(pues así Alfonso lo quiere)
llega à parecer cobarde
de puro ser obediente.

Abd. Nada falta ya. *Sancha.* Si falta:
y pues para que abrevie
el tiempo, supliqué à Amir,
que à tu vista me truxesse,
para que en nombre de todas
(ò quiera amor, que le empeñe *ap.*
mi ultimo despecho) le hablar
con todos puedo; atendedme.

Abd. Ay amor! que cada instante *ap.*
me enamora nuevamente.

Nuño. Ha Cielos! que vuestras iras *ap.*
con nuevo furor me encienden.

Sancha. Còmo, Infanzones cobardes,
còmo, Asturianos alevés,
olvidando los aplausos
con que os ha aclamado siempre
la fama al callado grito
de plumas, y de cinceles,
sufis que el Orbe publique,

sufis que la historia cuente,
que affustados al amago
de los Moros Cordoveses,
condenais à un cautiverio
tan injusto la inocente
inculpable desventura
de cien infantas mugeres
cada año, sin que el orgullo,
que en torpes cenizas duerme,
ò escarmentando reviva,
ò colérico despierte?
Si discurreis, que os disculpa,
que procediendo obedientes
(perdone Alfonso) la instancia
de ageno poder os fuerces
mal pensais, pues à quien nunca
las flechas de amor le hieren,
en materias del cariño
se culpa si se obedece:
demàs, de que siendo el Rey
quien mas este agravio siente,
solamente se complace
à quien en su gavineté
quizà de miedo hace al susto,
que igual desfaire aconseje.
Y vos, en fin, Nuño Ossorio,
que procediendo igualmente
como Cavallero indigno,
como Christiano rebelde
à consejos de la honra,
y à preceptos de las leyes,
que en el natural derecho
no quiere que se violente
la libertad, còmo, còmo
no solo no os compadece
nuestra desdicha, olvidando
quanto al sexo se le debe,
fino que haciendo omenage
de ser quien à Abdalla entregue
el Feudo de vuestras glorias,
con esta accion solamente
ajais el florido enlace
de palmas, y de laureles?
Es este aquel generoso
antiguo esplendor viviente,
con que en las Tropas Moriscas
supo lograr tantas veces
vuestra lanza arrastrar turba
de almazares, y bonetes?

Es este aquel continuado honor, que ha tenido siempre de los vencedores lobos, que vuestro escudo guarnecen la coronada divisa?

Miente, digo, miente, miente el Orbe, que lo publica, y la Fama si lo cree:

pues como creer es posible, si á mis lamentos atiende, que hubo tan cobarde amante, que á la misma Dama (ò pese al llanto!) que havia de ser (à no estorvarlo la fuerte) su esposa, à ageno poder sin resistirlo la lleve?

Què es esto? à donde està el brio?

què es esto? como fallece el ànimo? mas què digo!

si para ver si os convence nuestra razon, mas persuade lo rendido, que lo fuerte.

Paísanos, Nuño, Soldados, què resolvéis? no merece respuesta nuestra fatiga?

mas ay! que mas claramente,

que un acento que responde, habla una voz que enmudece.

Pero porque no se diga

(aqui mi cautelada empiece) *ap.*

que faltò de nuestra parte rendimiento que no os ruegue:

Salen de su puesto Sancha, y las quatro mugeres para arrodillarse, y al mismo tiempo Nuño, Tello, y los tres Soldados à estorvarlo, de suerte, que puedan ellas sacarlos las espadas de las baynas, retirandose aprisa al sitio de donde salieron, y los desiene Abdalla, que no las figan.

Todas. A vuestros pies:--

Nuño. Esto mas?

Sold. 1. Mirad, que essa accion ofende nuestro honor.

Nuño. Sancha, què intentas?

Sancha. Que no en vuestro poder quedem (ha cobardes!) las espadas, que ceñis indignamente.

Sold. 2. Mirad:--

Las 5. Bien lo hemos mirado.

Abd. Aqui es preciso que medie *ap.* mi autoridad: como Sancha:--

Sancha. Què os admira? què os suspende? pues es novedad acafo, que à las mugeres se vede el manejo de las armas?

Abd. No.

Sancha. Luego es justo que quedem huyendo de quien las aja en poder de quien las venga.

Nofotras, que en este trage *Quitanse las basquiñas, y las arrojan al suelo, quedando con calzones de hombre, y se van quitando poco à poco las tocas, que se quedan en las manos.*

animosas, y valientes

vamos à donde cautivas

(pues ninguno nos defiende)

para bolver por la honra

hemos menester arneses,

debemos llevar espadas.

Pero esos, en cuya debil defanimada ofadia

solo el temor se mantiene,

para què las necesitan,

si de nada servir pueden,

que la costumbre las ceña,

sin que el brazo las maneje?

Y pues mucho mas las tocas,

que las armas, os competen,

quedados con ellas, y sean

aves, montes, fieras, peces,

arboles, campañas, rios,

astros, estrellas, y fucates,

testigos à las edades

de que en qualquier accidente

para salir de un empeño,

hombre es el que lo parece.

Vanse arrojando las tocas en manos de Nuño

Offorio, Tello, y los Soldados.

Amir. Notable resolucion!

Nuño. Elado monte de nieve

me dexa el agravio. *Abd.* Y ya

que es bien que la marcha empiece,

Asturianos, Alà os guade,

y ved si de mis ginetes

quereis que una escolta vaya

(hasta que en Leon os dexé)
comboyandoos ; pues el dia,
que haciendo tan nuevo trueque
os trataron como à Damas,
ferà razon , que demuestre
yo , guardando vuestras vidas,
que hombre es el que lo parece:
toca à marcha.

Amir. A marcha toca.

*Vanse Abdalla , Amir, y todos los Moros , y
tocan caxas , y clarines.*

Torib. Por Christo , que los pobretes
con las tocas en la mano
se han elado de repente.

Sol. Por Dios , que mueffama es
estopendo matafiete.

Nuño. Estamos buenos , honor ?
à un hombre como yo puede
tratarfele así , sin que
quando su enojo rebiente,
con qualquier mirada abraffe,
con qualquier aliento queme ?
Ea , Soldados , llegó
(por mas que Alfonso se quèxe)
la ocasion de que el esfuerzo
de tanto defaire os vengue.

Soldados. Quando sin armas nos miras,
què es , Offorio , lo que emprendes ?

Nuño. Pues de què firven los troncos ?
y para que sepa esse
hermoso esquadron quexoso,
que aun ajando favorece,
de negros penachos sirvan
sus tocas ; y aora este verde
robusto tronco florido,
tosco retoño silvestre,
blandido en mi mano , sea
quien vuestro valor aliente,
sin que à impulsos del enojo
ni un Moro quede , que lleve
de su tragedia à Almanzòr
las nuevas. *Marcha à lo lexos.*

*Poniendose todos en los sombreros rodeadas
las tocas , y arrancando Nuño un tronco
con algunas ramas , hacen lo mismo
los Soldados.*

Sold. 1. Bien dices ; prueben,
segundo Hercules de Asturias,

pues ya con armas nos tienes,
tu saña.

*Entranse todos , y diciendo Nuño dentro los
versos que se figuen , andan corriendo
por el tablado Toribion , y Sol,
tocando al arma.*

Nuño. Abdalla Melique,
espera , no , no te ausentes,
antes que de Nuño Offorio
el antiguo valor muestre,
que si ha havido quien te tema,
tambien hay quien te escarmiente.

Dent. Moros. Arma , arma.

Otros. Traicion , traicion.

Nuño. El traidor es quien creyere,
que Nuño Offorio es cobarde.

Dent. Abd. Abanza. *Amir.* Embiste.

Nuño. Acomete.

Unos. Muerán todos.

Otros. Todos mueran.

*Dase batalla entre los Moros , y Christianos,
que lidian con troncos entrandose mez-
clados por ambos lados , y salen
corriendo Toribion , y Sol.*

Torib. Ira de Dios , què moquetès !

Sol. Tollida me tiene el susto ;

pero por lo que sirviere
vamos à avisar al amo. *Vanse.*

*Salen atravesando el tablado de prisa San-
cha , y las demás con las espadas
desnudas.*

Sancha. Aora que por su honor buelven,
Asturias valerosas,
es bien que à su lado enmiende
nuestro valor su defaire.

Todas. A ellos.

*Entranse , y buelven à salir por el lado con-
trario con los Christianos retirando à los Mo-
ros , y ultimamente sale Amir retirandose
de Sancha , y las mugeres.*

Amir. El brazo suspende,
nueva Palas de Leon,
pues (muerto Abdalla) me tienes
rendido à tus pies.

Dent. voces. Victoria. *Caxas.*

Otros. Victoria por los Leoneses.

Salen Nuño Offorio , y Tello.

Nuño. A dònde , Abdalla Melique,
estàs,

estàs, ya que de tus huestes
no quedò Moro con vida?

Tello. Ni titere con bonete.

Nuño. Pero què miro?

Dent. Rey. Aunque tarde
llegamos, segun parece,
pie à tierra.

Nuño. El Rey es sin duda.

Sancha. Al vèr quan inobediente
el omenage rompiste,
què dirà?

Nuño. Lo que èl quisiere:
à lo hecho ya no hay remedio,
bien que aora de repente
se me ofrece la disculpa.

Tello. De Juanelo serà este
el huevo.

Salen el Rey, Ordoño Fuares, Teudo de Ve-
las, y Sancho de Dueñas.

Rey. Dònde està Nuño?

Nuño. Donde muchas veces bese
tus plantas. *De rodillas.*

Rey. Ola. *Los 3.* Señor.

Rey. Sin que mas palabra espere,
llevadle preso à un Castillo.

Nuño. Pues què delito comete
quien te añade una victoria?

Rey. El que mi palabra quiebres,
y la tuya. *Nuño.* Yo he ofrecido
mas de que à Abdalla se entregue
el Feudo? *Rey.* No.

Nuño. Pues si ya
le entreguè, de què te ofendes?
ha de decirse, que en valde
Sancha cautelosamente
nos tratò, señor, à mi,
y à quantos miras presentes,
como mugeres, quedando
(no sè si à decirlo acierte)
sin armas, y en nuestras manos
sus tocas, como quien quiere
mostrar al mundo, que solo
es hombre el que lo parece?
Eso no, señor, mejor
es que mi garganta siegue
un cuchillo, que no que
nuestro pundonor se artiesgue:
para que digan los siglos,

que si entre las dos especies
unas con espadas lidian,
otros con los troncos vencen.

Rey. Llegad à mis brazos, pues siendo
del modo que lo refieres,
lo mismo hubiera hecho yo.

Abraza à Nuño Ossorio.

Los 3. Bien merece que le premies.

Rey. Amir? *Amir.* Señor.

Rey. Bien podeis
partiros quando quisieris
à Cordova.

Amir. Pues Abdalla
pereiò infelizmente,
faltando tu Magestad
à lo que una vez ofrece,
temed, temed, Asturianos,
que de Almanzor con sus huestes
el enojo las campañas
de Leon, y Asturias pueble. *Vase.*

Sancha. A bien, que sabeis que acà
lidian tambien las mugeres.

Todos. El Segundo Alfonso viva,
por mas que à Almanzor le pese.
Caxas, y clarines, y salen Garcia, Aldon-
za, Toribion, y Sol.

Garcia. Dònde està mi hija?

Rey. Garcia,
por mas que venis alegre,
aun quiero que lo esteis mas.

Garcia. Còmo, señor?

Rey. De esta suerte:

Sancha, dad à Nuño Ossorio
la mano. *Sancha.* No solamente
la mano, sino alma, y vida.

Dale la mano à Nuño.

Nuño. Feliz, feliz muchas veces
(pues una vez muerto Abdalla,
no hay recelo que me inquiete)
quien ya satisfecho, logra
lo mismo que no merece.

Garcia. Muchacha, dame un abrazo.

Abraza Garcia à Sancha.

Aldonza. Y à mi tambien, pues me debes
igual cariño. *Abrazala.*

Teudo. Embidiofo
me dexa su accion.

Sancha. Quièn puede



no embidiarla, quando es digna
de que el Orbe la celebre?

Ordoñ. Nadie lo duda.

Tarib. Bolvióse

à enjergar de meche à meche.

el bodorrio.

Nuño. Y aqui para

que solo un vitor le premie,
cesse el concepto, que dixo
hombre es el que lo parece.

F I N.

CON LICENCIA : EN VALENCIA , en la Imprenta de la
Viuda de Joseph de Orga , Calle de la Cruz Nueva,
junto al Real Colegio del Señor Patriarca , en donde
se hallará esta , y otras de diferentes

Titulos. Año 1768.